

El libro del amigo y del Amado

Raimundo Lulio

DE COMO EL ERMITAÑO DE ROMA, VISITADOR DE LOS DEMÁS ERMITAÑOS, VINO A ROGAR A BLANQUERNA LE COMPUSIESE UN LIBRO PARA MANTENERLOS EN LA DEVOCIÓN Y CONTEMPLACIÓN DE DIOS NUESTRO SEÑOR; Y COMO LE PROMETIÓ HACÉRSELO Y ENVIÁRSELO POR SU DIÁCONO.

1. Aconteció un día que el ermitaño que había en Roma, según llevamos dicho, anduvo a visitar los ermitaños y religiosos que vivían retirados en los montes dentro de Roma, y halló que en algunas cosas tenían muchas tentaciones, porque no sabían portarse de la manera que más convenía a su modo de vida; por lo cual pensó ir al ermitaño Blanquerna a rogarle hiciese un libro que tratase de la vida eremítica, para que los otros ermitaños se enseñasen con este libro a saber estar en contemplación y devoción.

2. Estaba Blanquerna en oración un día, cuando aquel ermitaño vino a su celda y le rogó por caridad le compusiese y arreglase aquel libro. Mucho discurrió Blanquerna sobre la materia y el método que elegiría para esta obra; y mientras lo estaba discurriendo, le vino en voluntad de entregarse con mayor esfuerzo a la oración y contemplación, para que en ella Dios le enseñase la materia de que había de componer el libro y método que había de observar en él; y continuó así en sus lágrimas y oración. Dios fue servido de exaltar a la suprema elevación de sus fuerzas su alma, que le contemplaba y sintióse Blanquerna fuera de sí por el gran fervor y devoción en que estaba; y de allí pensó en que la fuerza de amor no sigue método ni modo cuando el amigo ama fuertemente al amado; por lo que le vino en voluntad de hacer un Libro del Amigo y del Amado, entendiendo por amigo cualquier fiel y devoto cristiano y por el amado a Dios Nuestro Señor.

3. Mientras Blanquerna estaba en esta consideración se acordó de que en cierta ocasión, siendo él Papa, le refirió un moro que entre ellos había algunas personas religiosas, las cuales son muy respetadas y estimadas sobre las demás, y se llaman sofíes o morabutos, que suelen decir algunas parábolas de amor y breves sentencias que inspiran al hombre gran devoción y necesitan su exposición y por la exposición sube el entendimiento más alto en su contemplación, por cuya elevación asciende la voluntad y multiplica más la devoción. Después de haber considerado todo eso, resolvió Blanquerna componer el libro según el dicho método y dijo al ermitaño se volviese a Roma, que en breve le enviaría por su diácono el Libro del Amigo y del Amado, con el cual podría multiplicar el fervor y la devoción en los ermitaños, que deseaba enamorar de Dios Nuestro Señor.

Trata de los diálogos y cánticos de amor que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposición), por los cuales el entendimiento sube más alto en la contemplación y devoción y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en el año, y cada cual basta para contemplar todo un día según el Arte de contemplación. El Amado es Nuestro Señor Dios, como Creador y Recreador y último fin de cuanto tiene ser; el amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplación y servicio de Aquél. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una misma cosa; y en todos los modos se distinguen entre sí.

1. Poníase en oración Blanquerna y consideraba la manera con que contemplaba en Dios y sus virtudes; y saliendo de este ejercicio escribía lo que había contemplado. Esto hacía todos los días, y mudaba y variaba en la oración nuevas y diversas razones para componer el Libro del Amigo y del Amado de distintas materias y diversos modos, para que pudiese el alma en poco tiempo discurrir de muchas maneras. Comenzó Blanquerna con la bendición de Dios su Libro de contemplación, que se sigue inmediatamente después de este Libro del Amigo y del Amado.

1. Preguntó el Amor a su Amado si había quedado en él alguna cosa que amar. Respondióle el Amado que aquello por lo cual el amor del amigo podía multiplicar se restaba aún por amar.

2. Las sendas por donde el amigo busca a su Amado largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, e iluminadas de amores. 3. Juntáronse muchos amadores para amar a un Amado quien los abundaba a todos de amores; y cada uno de ellos tenía por joya y caudal a su Amado, de quien concebía agradables pensamientos, por los cuales sentía gustosas tribulaciones.

4. Lloraba el amigo y decía: "¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales? Y ¿cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? Y ¿cuándo serán más los inocentes que los culpables? ¡Ah!, ¿cuándo se gloriará el amigo de morir por su Amado? Y ¿cuándo verá el Amado a su amigo enfermar por su Amor!"

5. El amigo dijo a su Amado: "Tú que llenas al sol de resplandor, llena mi corazón de amor." Respondióle el Amado: "A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido a este lugar para ver a tu Amado."

6. Tentó el Amado a su amigo para ver si le amaba perfectamente y le preguntó de dónde nacía la diferencia que hay entre la presencia a la ausencia del Amado. Respondió el amigo que de la ignorancia y del olvido, del conocimiento y del recuerdo.

7. Preguntó el Amado a su amigo: "¿Te acuerdas de cosa alguna que yo te haya remunerado para que tú quieras amarme?" "Sí —respondió el amigo—, pues entre los trabajos y placeres que me das no hago diferencia."

8. "Dime, amigo —preguntó el Amado—, ¿Tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?" "Sí —respondió el amigo—, con tal que dobles mis amores."

9. Preguntó el Amado al amigo: "¿Sabes aún lo que es amor?" Respondió el amigo: "Si no supiere qué es amor, sabría qué cosa es trabajo, tristeza y dolor."

10. Preguntaron al amigo: "¿Por qué no respondes a tu Amado, que te llama?" Respondió el amigo: "Ya me ofrezco a padecer grandes peligros porque El venga, y le hablo ya deseando sus honras."

11. "Amigo insensato: ¿por qué acabas tu cuerpo, gastas tu dinero y andas despreciado de las gentes?" Respondió el amigo: "Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desamado y deshonorado por más hombres que amado y honrado."

12. "Dime, fatuo por amor, ¿cuál cosa es más visible: el Amado o el amigo, o el amigo en el Amado?" Respondió el amigo, y dijo: "Que el Amado es visto por amores y el amigo por suspiros, llantos, trabajos y dolores."

13. Buscaba el amigo quien dijese a su Amado, leyendo en un libro, en dónde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le daba por su Amado, y todos los agradecimientos que de ello había el Amado.

14. La Reina del Cielo presentó su Hijo al amigo para que le besase el pie y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado.

15. "Pajarillo que cantas, dime, ¿te pusiste al resguardo de tu Amado para que te defienda de desamor y que multiplique en ti el amor?" Respondió el pájaro: "¿Y quién me hace cantar, sino sólo el Señor de amor, quien tiene el amor a deshonor?"

16. Entre temor y esperanza hizo el amor su hospicio, en donde vive por pensamientos y muere por olvido, cuyos fundamentos distan mucho de los deleites y placeres de este mundo.

17. Cuestión hubo entre los ojos y la memoria del amigo, porque los ojos decían que más valía ver al Amado que memorable y la memoria decía que por recordación suben las lágrimas a los ojos y el corazón se inflama de amor.

18. El amigo preguntó al entendimiento y a la voluntad cual de los dos era más cercano de su Amado. Y corrieron los dos, y el entendimiento llegó mucho más presto a su Amado que no la voluntad.

19. Contienda hubo entre el amigo y el Amado; y lo vio otro amigo, el cual lloró muy largo tiempo, hasta que se hizo la paz entre el Amado y el amigo.

20. Los suspiros y los llantos vinieron al Tribunal del Amado y preguntáronle por quién de los dos se sentía más fuertemente amado. El Amado sentenció que los suspiros están más cerca del amor y, los llantos, de los ojos.

21. Vino el amigo a beber en la fuente en donde quien no ama bebiendo se enamora y, después de haber bebido se le doblaron sus langores; y vino el Amado a beber en la misma fuente para redoblar a su amigo sus amores, en los cuales le doblasen sus langores.

22. Enfermó el amigo, y estaba en éxtasis y exceso de pensamiento; el Amado le cuidaba, de mérito le alimentaba, de amor le abrevaba, en la paciencia le recostaba, de humildad le vestía y con verdad le curaba.

23. Preguntaron al amigo en dónde era su Amado. Quien respondió diciendo: "Vedle ahí en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas, y vedle ahí en mis amores, en mis langores y en mis llantos."

24. Preguntaron al amigo: "¿Adonde vas?" Y respondió: "Voy a mi Amado." "¿De dónde vienes?" "Vengo de mi Amado." "¿Cuándo volverás?" "Me estaré con mi Amado." "¿Qué tiempo estarás con tu Amado?" "Todo el tiempo que serán en El mis pensamientos."

25. Cantaban los pájaros al alba y despertóse el amigo, que es alba, y los pájaros acabaron su canto, y el amigo murió en la alba por su Amado.

26. Cantaba el pájaro en el vergel del Amado; vino el amigo y dijo al pájaro: "Si no nos entendemos por la habla, entendámonos por amor; porque en tu canto se representa a mis ojos mi Amado."

27. Tuvo sueño el amigo, quien había trabajado mucho en buscar a su Amado, y temió que se le olvidase su Amado; lloró para no dormirse y para que no se le olvidase su Amado.

28. Encontráronse el amigo y el Amado y dijo el Amado al amigo: "No hay necesidad de que me hables; mas hazme señas con tus ojos, que son palabras a mi corazón, que te de lo que me pides."

29. Desobedeció el amigo a su Amado, y lloró el amigo, y el Amado vino a morir con el vestido de su amigo, para que el amigo recobrase lo que había perdido y dióle mayor don que el que había perdido.

30. Prendaba el Amado a su amigo y no le dolía su desfallecimiento para que fuese de El más fuerte amado y, en el mayor desfallecimiento encontró el amigo mayor.

31. Dijo el amigo: "Los secretos de mi Amado me atormentan; y cuando mis obras no los revelan y porque mi boca los tiene secretos y no los revela a las gentes."

32. Las condiciones del amor son: que el amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado, y que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado; y las condiciones de su Amado son: que es verdadero, liberal, piadoso y justo para con su amigo.

33. Buscaba el amigo devoción en los montes y en los llanos para ver si su Amado era servido, y en todos estos lugares halló falta y por esto cavó en tierra por ver si en el fondo encontraría cumplimiento, puesto que sobre la faz de la tierra había falta de devoción.

34. "Dime pájaro que cantas de amor, ¿por qué mi Amado me atormenta con amor, puesto que me ha recibido para servidor suyo?" Respondió el pájaro: "Si por amor no padecías trabajos, ¿con qué amarías a tu Amado?"

35. Pensativo iba el amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales, le parecieron rosas y flores y que fueron cama de amores.

36. Preguntaron al amigo si cambiaría a su Amado por otro alguno. Y respondió diciendo: "¿Cuál otro es mejor, ni más noble que el Soberano Bien, eterno e infinito en grandeza, poder sabiduría, amor y perfección?"

37. Lloraba y cantaba el amigo cánticos de su Amado, y decía que más pronta y más viva cosa es el amor en el corazón del amante que el relámpago en el resplandor, ni el trueno en el oír; y más viva cosa es el agua en los llantos, que el viento en la fluctuación del mar; y que más cercano es el suspiro al Amado que el candor a la nieve.

38. Preguntaron al amigo: "¿Por qué su Amado era glorioso?" y respondió: "Porque es gloria." Dijéronle: "¿Por qué era poderoso?". "Porque es poder." "Y ¿por qué es sabio?". "Porque es sabiduría." "Y" ¿por qué es amable?" "Porque es Amor."

39. Madrugó el amigo e iba buscando a su Amado y encontró gente que iba por los caminos y les preguntó si habían visto a su Amado. Y respondiéronle diciendo:

"¿Cuándo fue la hora en que tu Amado estuvo ausente de tus mentales ojos?" Respondió el amigo: "Después que vi a mi Amado en mis pensamientos nunca jamás estuvo ausente de mis ojos corporales, porque todas las cosas visibles me representan a mi Amado."

40. Con ojos de pensamiento, langores, suspiros y llantos miraba el amigo a su Amado; y con ojos de justicia, gracia, piedad, misericordia y liberalidad remiraba el Amado a su amigo; y un pájaro cantaba el sobredicho placentero aspecto.

41. Las llaves de las puertas de amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos; y el cordón de ellas es de conciencia, contrición, devoción y satisfacción por obra; y el portero es justicia, misericordia y piedad.

42. Llamaba el amigo a las puertas de su Amado con aldabadas de amor y el Amado oía los toques del amigo con humildad, piedad, paciencia y caridad. Abriéronse las puertas de la Divinidad y de la Humanidad y entró el amigo a ver a su Amado.

43. Propio y común se encontraron y entre sí se mezclaron para que hubiese benevolencia y amistad entre el amigo y el Amado.

44. Dos son los fuegos que calientan el amor del amigo: el uno es de deseos, placeres y pensamientos; el otro se compone de temor y desmayos, lágrimas y llantos.

45. Deseaba soledad el amigo y fuese a vivir solo para lograr la compañía de su Amado, sin el cual se hallaba solitario entre las gentes.

46. Solo estaba el amigo a la sombra de un bello árbol y pasando varios hombres por aquel paraje, le preguntaron por qué estaba solo. Respondióles el amigo: "Ahora estoy solo que os he visto y oído; pues antes tenía la compañía de mi Amado."

47. Con señas de amor se hablaban el amigo y el Amado; y con temor, pensamientos, lágrimas y llantos refería el amigo a su Amado las angustias de su corazón.

48. Dudó el amigo si su Amado le faltaría en sus mayores necesidades, y el Amado desenamoró al amigo; mas el amigo tuvo contrición y penitencia en su corazón y el Amado restituyó al corazón del amigo la esperanza y la caridad y a sus ojos lágrimas y llantos, para que volviese en el amigo el amor.

49. La misma proporción tiene la cercanía entre el amigo y el Amado que la distancia; porque como mezcla de vino y agua, se mezclan los amores del amigo y del Amado; y como claridad y resplandor se eslabonan sus amores y como esencia y ser se acercan y se convienen.

50. Dijo el amigo a su Amado: "En Ti está mi salud y mi dolencia; cuando más perfectamente me sanas, crece más mi langor y cuando más me enfermas, más salud me das."

51. Suspiraba el amigo y decía: " ¡Oh y qué cosa es mi amor!" Respondió el Amado: "Tu amor es sello que imprime y sella amor cuando manifiestas a las gentes mis honores."

52. Veíase el amigo apresar y atar, herir y matar por amor de su Amado; y los que le atormentaban, preguntábanle: "¿Adonde está tu Amado?" Respondióles el amigo:

"Helo aquí en la multiplicación de mis amores y en la tolerancia que me da en mis tormentos."

53. Dijo el amigo a su Amado: "Yo jamás me excusé ni me aparté de amarte desde que te conocí, pues por Ti, en Ti y Contigo estuve dondequiera que me hallase." Respondió el Amado: "Ni yo, desde que tú me conociste y amaste, te he olvidado, ni jamás te engañé ni te he faltado."

54. Iba el amigo como un loco por cierta ciudad cantando de su Amado y preguntó a la gente si había perdido el seso. Respondió "que su Amado le había robado su voluntad y que él le había entregado su entendimiento; y por esto le había quedado sólo la memoria con que se acordaba de su Amado".

55. Dijo el Amado: "Milagro es contra el amor del amigo que éste se duerma olvidando a su Amado." Respondió el amigo: "Milagro es también, y contra el amor del Amado, si éste no despierta al amigo, pues que lo ha deseado."

56. Subióse el corazón del amigo en las alturas de su Amado, porque no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo; y cuando estuvo con su Amado, contempló con dulzura y placer. Pero al Amado le hizo bajar a este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas que da el amor.

57. Al amigo preguntaron: "¿Cuáles son tus riquezas?" Respondióles: "Las pobreza que por mi Amado padezco." "Y ¿cuál es tu descanso?" "El desfallecimiento que por amor me da." "Y ¿quién es tu médico?" "La confianza que tengo de mi Amado." "Y ¿quién es tu maestro?" Respondió "que las significaciones que las criaturas le dan de su Amado".

58. Cantaba una avecilla en un ramo lleno de hojas y flores y el viento movía las hojas y esparcía el olor de la flores. Preguntaba el amigo a la avecilla "qué significaba aquel movimiento de las hojas y el olor de las flores." Respondió "que las hojas en su movimiento significaban obediencia y el olor de las flores el tolerar tribulaciones y angustias".

59. Iba el amigo deseando a su Amado, y encontróse con dos amigos, quienes con amor y llanto se saludaron, se abrazaron y besaron. Desmayóse el amigo, pues tan vivamente le hicieron los dos amigos memoria de su Amado.

60. Pensó el amigo en la muerte, y temióla, hasta que se acordó de su Amado, y con alta voz dijo a los que tenía presentes: "¡Oh, señores, amad mucho, para que no temáis la muerte, ni los peligros en honrar y servir a mi Amado."

61. Preguntaron al amigo "en donde tuvieron el primer principio sus amores". Y respondió "que en la nobleza de su Amado y de aquel principio se inclinó a amar a su Amado, a sí mismo y al prójimo; y a desamar al engaño y a la falsedad".

62. "Dime, insensato por amor, si tu Amado te desamaba, ¿qué harías?". Respondió y dijo: "Amaríale para no morir, puesto que el desamor es muerte y el amor es vida."

63. Preguntaron al amigo qué cosa era perseverancia. Y respondió "que era bienaventuranza y tribulación en el amigo que persevera en el amar, honrar y servir a su Amado con fortaleza, paciencia y esperanza".

64. Dijo el amigo a su Amado que le diese la paga del tiempo que le había servido. Tomó el Amado en cuenta sus pensamientos, deseos, llantos, peligros y trabajos que por su amor* había padecido el amigo y añadió el Amado a la cuenta la eterna bienaventuranza y se dio a Sí mismo en paga a su amigo.

65. Preguntaron al amigo qué cosa era bien-aventuraza. Y respondió "que tribulación padecida por amor".

66. Mas preguntaron al amigo qué cosa era miseria. Y respondió el amigo: "Cumplir en este mundo sus deseos, puesto que a deleites brevísimos se siguen perpetuos tormentos en el infierno."

67. "Dime, loco, ¿qué cosa es tribulación?" Respondió "que memoria de los desacatos que se hacen a mi Amado, digno de toda honra".

68. Volvió el amigo a mirar un lugar, en donde había visto a su Amado, y dijo: "¡Oh, lugar, que me haces presentes las bellas costumbres de mi Amado, dirásle que yo por su amor padezco trabajos y fatigas!" Respondió el lugar: "Cuando en mí estaba tu Amado, padecía por tu amor mayores trabajos y tribulaciones mayores que todas las que puede dar a sus siervos el amor."

69. Decía el amigo a su Amado: "Tú eres todo, y por todo, y en todo y con todo. A Ti quiero entregarme todo para tenerte todo." Respondió el Amado: "No puedes tenerme si no eres mío todo." Dijo el amigo: "Ténme a mi todo y yo téngate a Ti todo." Respondió el Amado: "Si tú me tienes todo, ¿qué tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre?" Dijo el amigo: "Tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno, que a Ti se te entregara".

70. Entró el amigo en un delicioso prado y vio a muchas jóvenes que perseguían muchedumbre de mariposas, y hollaban las flores, y cuanto más porfiaban en agarrarlas, tanto más alto volaban las mariposas. De que discurrió el amigo que tales son aquellos que con curiosas sutilezas piensan comprender a su Amado, quien abre las puertas a los simples y las cierra a los sutiles; y la Fe muestra aquél en sus secretos por la ventana del amor.

71. Extendió y dilató el amigo sus pensamientos en la grandeza y duración de su Amado y no halló en El principio, ni medio, ni fin; y dijo el Amado: "Mentecato, ¿qué es lo que me dices?" Respondió el amigo: "Mido el mayor con el amor, el cumplimiento con la falta, la infinidad con la cuantidad y con el temporal la eternidad a fin que la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza y la caridad sean más vivas en mi memoria."

72. Preguntaron al amigo qué hombres le pare-cían más enfermos. Respondió: "que los ciegos que oyen a los médicos del Amado y, viendo a ellos, no los reciben para su propia curación; puesto que es suma felicidad ver a mi Amado y pena horrible el no poder verle."

73. Las sendas del amor son largas y breves, porque el amor es claro, puro, limpio, verdadero, sutil; siempre fuerte, diligente, resplandeciente y abundante de nuevos pensamientos y de antiguos recuerdos.

74. Preguntaron al amigo cuáles eran los frutos de amor. Y respondió "que placeres, pensamientos, deseos, suspiros, ansias, trabajos, peligros, tormentos y dolencias, puesto que sin estos frutos no se deja tocar el amor de sus servidores".

75. Muchas gentes estaban en presencia del amigo, quien se quejaba de su Amado porque no aumentaba sus amores; y quejábbase del amor, porque le daba trabajos y dolores. Excusábase el Amado diciendo: "Que los trabajos y dolores de que acusaba al amor era multiplicación de amores."

76. "Dime, fatuo, ¿cómo no hablas?, ¿y qué es esto en que estás turbado y pensativo?" Respondió: "Pienso en las bellezas de mi Amado y en las semejanzas de las felicidades y dolores que traen y dan los amores."

77. "Dime, fatuo, ¿cuál fue primero, tu corazón o el amor?" Respondió "que a un mismo tiempo fueron su corazón y su amor; porque, a no serlo, el corazón no fuera creado para amar, ni el amor para pensar".

78. Al insensato de amor preguntaron en dónde comenzó primero su amor: si en los secretos de su Amado, o si en revelarlos a las gentes. Respondió "que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia, porque con secreto tiene secreto el amigo los secretos de su Amado y revélalos con secreto y en la misma revelación los tiene secretos".

79. Secreto de amor sin revelación da pena y sentimiento y revelar el amor da temor y fervor; y por esto el amigo en cualquiera manera desfallece.

80. Llamó el amor a sus amantes y díjoles que le pidiesen los dones más deseables; y ellos pidieron al amor los vistiese y adornase de sus facciones, porque fuesen al Amado más aceptos y agradables.

81. Llamó el amigo con voz alta a las gentes y díjole que amor mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo, y riendo, ganando y perdiendo, en placeres y penas; y que en cualquier cosa que hiciesen amasen en todas, que así lo mandaba el amor.

82. "Dime, hombre sin seso, ¿cuándo vino en ti el amor?" Respondió "que en aquel tiempo cuando me enriqueció y pobló mi corazón de pensamientos, deseos, suspiros y desfallecimientos y llenó mis ojos de lágrimas y llantos". "¿Qué te trajo amor?". "Hermosas facciones, honores y valores de mi Amado". "¿En dónde vinieron?" "En la memoria y en el entendimiento." "¿Con qué los recibiste?" "Con caridad y esperanza."

"¿Con qué los guardas?". "Con justicia, prudencia, fortaleza y templanza."

83. Cantaba el Amado, diciendo "que poco sabía el amigo de amor si se avergonzaba de alabar a su Amado, y se temía honrarle en aquel lugar en donde es más deshonorado; y poco sabe amar quien se enfada de tribulaciones, y quien desconfía de su Amado, y quién no hace concordancia de amor y esperanza."

84. Envió el amigo sus cartas a su amado, en que le decía "si había otro amante que le ayudase a llevar y a sufrir los grandes afanes que, padece por su amor". Y el Amado respondió a su amigo "que no había en él con qué le pudiese hacer injuria ni falta".

85. Al Amado preguntaron por el amor de su amigo. Y respondió "que el amor de su amigo es una mezcla de gozo y tribulación, de temor y confianza". Al amigo preguntaron por el amor de su Amado. Respondió "que el amor de su Amado es

influencia de infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Caridad y Perfección, la que influye el Amado a su amigo".

86. "Dime, fatuo por amor, ¿qué cosa es maravilla?" Respondió "que amar más las cosas ausentes que las presentes y amar más las cosas visibles corruptibles que las invisibles e incorruptibles".

87. Buscando el amigo a su Amado, encontró a un hombre que moría sin amor; y dijo: " ¡Ah qué daño tan grande es que los hombres, de cualquiera suerte que mueran, mueran sin amor!" Por esto dijo el amigo al moribundo: "Dime, hombre, ¿por qué mueres sin amor?" Respondió: "Porque sin amor vivía."

88. Preguntó el amigo a su Amado "cuál era mayor: ¿o amor, o amar?" Respondió el Amado "que en la criatura amor era el árbol y amar era su fruto y los trabajos y fatigas son las hojas y flores. Pero que en Dios, amor y amar eran una misma cosa, sin algún trabajo o pena".

89. Estaba el amigo lánguido y triste a causa de la superabundancia de pensamientos y por esto envió a rogar a su Amado le permitiese algún libro donde estuviesen escritas sus bellezas, para que le diese algún remedio. Remitió el Amado a su amigo el libro y se le doblaron sus enfermedades y trabajos.

90. Enfermó de amor el amigo y entró a visitarle un médico, quien aumentó sus dolencias y sus pensamientos, y el amigo en aquella misma hora sanó.

91. El amigo y el amor salieron a recrearse hablando del Amado, quien se les hizo presente. Lloró el amigo y quedó en éxtasis y el amor se anonadó en el desmayo del amigo. Hizo volver en sí el Amado a su amigo, haciéndole memoria de sus bellezas y facciones.

92. Decía el amigo al Amado que venía a su corazón por muchas sendas, por muchas se le hacía presente a sus ojos y que con muchos nombres le nombraba su habla. Mas que el amor con que le vivificaba y mortificaba no era más que uno solo.

93. Enseñóse a su amigo el Amado vestido de "¿Quién te engendró?". "Amor." "¿En dónde naciste?;. «En amor." "¿Quién te crió" Amor. ¿De dónde vienes?". "De amor" ¿Adonde vas?". «A amor." "¿En dónde habitas?". «En amor." Preguntáronle más: ¿Tienes otra cosa más que amor?". Respondió "Sí; injurias, culpas y pecados contra mi Amado. ¿En tu Amado hay perdón?" Dijo el amigo "que en su Amado había misericordia y justicia, y por esto su hospicio era entre temor y esperanza; porque la misericordia le obligaba a esperar y, la justicia, a temer".

99. Ausentóse de su amigo el Amado. Buscóle el amigo con sus pensamientos y con lenguaje de amor preguntaba por El entre los hombres.

100. Encontró el amigo a su Amado despreciado entre las gentes y díjole "que grande agravio se hacía a sus honores". Respondiendo e el Amado "que padecía agravios por faltarle siervos y amantes devotos". Lloró el amigo y se le aumentó su dolor; y el Amado le consolaba enseñándole sus acatamientos, su semblante y magnificencia.

101. La luz del aposento del Amado vino a iluminar el aposento del amigo para expeler las tinieblas y llenarle de placeres, desfallecimientos y pensamientos de amor. Y el amigo echó fuera de su aposento todas las cosas para que descansase en él su Amado.

102. Preguntaron al amigo qué empresa llevaba en su estandarte el Amado. Respondió el amigo "que de un hombre muerto". Dijéronle por que llevaba tal empresa. Respondió: "Porque El fue hombre muerto y crucificado por amor, para que los que se glorían de amantes le sigan."

103. Vino el Amado a hospedarse en casa de su amigo y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; mas díjole el amigo que su Amado debía ser acogido graciosamente, y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres.

104. Juntáronse la memoria y la voluntad y subieron en la montaña del Amado, para que el entendimiento se exaltase y el error del amigo se duplicase en amar a su Amado.

105. Cada día los suspiros y los llantos son mensajeros entre el amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía amistad y benevolencia.

106. Deseaba el amigo a su Amado viéndose lejos de El, y remitióle sus pensamientos para que le trajesen la bienaventuranza de su Amado, en la cual por largo tiempo le habla entretenido.

107. El Amado dio a su amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores, con cuyo beneficio servía el amigo a su Amado.

108. Rogaba el amigo a su Amado le diese libertad, paz y honra en este mundo; y el Amado enseñó sus bellezas a la memoria y al entendimiento del amigo y dióse por objeto a su voluntad. El fue hombre muerto y crucificado por amor, para que los que se glorían de amantes le sigan."

103. Vino el Amado a hospedarse en casa de su amigo y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; mas díjole el amigo que su Amado debía ser acogido graciosamente, y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres.

104. Juntáronse la memoria y la voluntad y subieron en la montaña del Amado, para que el entendimiento se exaltase y el error del amigo se duplicase en amar a su Amado.

105. Cada día los suspiros y los llantos son mensajeros entre el amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía amistad y benevolencia.

106. Deseaba el amigo a su Amado viéndose lejos de El, y remitióle sus pensamientos para que le trajesen la bienaventuranza de su Amado, en la cual por largo tiempo le habla entretenido.

107. El Amado dio a su amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores, con cuyo beneficio servía el amigo a su Amado.

108. Rogaba el amigo a su Amado le diese libertad, paz y honra en este mundo; y el Amado enseñó sus bellezas a la memoria y al entendimiento del amigo y dióse por objeto a su voluntad, deshonor". Y respondió "que en olvidar y no amar a su Amado".

109 Preguntaron al amigo en "en que consistía el honor". Respondió "que en entender amara a su Amado". Preguntaronle "en qué estaba el de honor. Y respondió"que en olvidar y no amar a su Amado".

110. Amado mío, el amor me atormentaba, hasta que le dije que Tú estabas presente en mis tormentos; y entonces el amor mitigó sus dolencias, y Tú, ¡Oh, Amado!, en premio, multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos.

111. El amigo en la senda del amor encontró al amante que no hablaba; mas con llantos, tribulaciones y macilento rostro acusaba y reñía al amor. Este se excusaba con la lealtad, esperanza, sabiduría, devoción, paciencia, fortaleza, templanza y bienaventuranza; y por esto reprendió al amante, que se quejaba del amor mientras que tan nobles dones le había dado.

112. Iba el amigo a una tierra extraña, en donde pensaba encontrar a su Amado, y por el camino le embistieron dos leones. El amigo temió la muerte, pues deseaba vivir para servir a su Amado, y envió su recuerdo a su Amado, para que por amor asistiese a su tránsito y con él pudiese mejor padecer la muerte. Mientras que el amigo se acordaba de su Amado vinieron con mansedumbre los leones al amigo, a quien lamieron las lágrimas de sus llorosos ojos y le besaron las manos y los pies; y el amigo prosiguió en paz su camino en busca de su Amado.

113. Andaba el amigo por montes y llanos y no podía encontrar puerta por donde pudiese salir de la cárcel del amor, que largo tiempo le había tenido encarcelado el cuerpo, sus pensamientos, sus deseos y placeres. Mientras que el amigo iba así ansioso, encontró a un ermitaño que dormía cerca de una hermosa fuente. Despertó el amigo al ermitaño, a quien preguntó si soñando le había visto a su Amado. Respondióle éste "que igualmente encarcelados estaban sus pensamientos en la cárcel del amor, velando y durmiendo". Mucho gustó al amigo encontrar compañero en cárcel; y lloraron mucho los dos, porque no tenía el Amado muchos de estos amadores.

114. Preguntaron al amigo cuál era la fuente de amor. Respondió "que aquella en donde el Amado nos ha limpiado de nuestras culpas y en la cual da de balde agua viva, de la cual, quien bebe, logra vida eterna en amor sin fin.

115. No hay en el Amado cosa alguna en que el amigo no tenga sus ansias y tribulaciones, ni tiene el amigo en sí cosa alguna en que el Amado no tenga placer y señorío; y por esto el amor del Amado está en acción y el amigo, por amor, está en dolores y pasión.

116. En un ramo cantaba una avecilla, diciendo "que daría un nuevo pensamiento de amor a quien le diese dos". Dio el ave el nuevo pensamiento al amigo y éste le dio dos al ave, para que le prolongase sus tormentos, y el amigo sintió multiplicados sus dolores.

117. Encontráronse el Amado y el amigo y de su encuentro fueron testigos las salutaciones, abrazos y ósculos, las lágrimas y llantos. Preguntó el Amado al amigo por su estado y quedó confuso y turbado el amigo en presencia de su Amado.

118. Lucharon entre sí el amigo y el Amado y pusieronlos en paz sus amores y fue cuestión: ¿cuál puso entre ellos mayor amistad?

119. Amaba el amigo a todos los que temían a su Amado y temía a todos los que no le temían; y de aquí resultó esta duda: ¿Cuál era mayor en el amigo: amor o temor?

120. Creía el amigo seguir a su Amado, y pasaba por un camino, en donde había un león muy fiero, que mataba a cuantos pasaban por allá perezosamente y sin devoción; y decía el amigo: "Al que no teme a mi Amado, le conviene que todo lo tema; y quien le teme, conviene que en todo tenga osadía y ardimiento."

121. Preguntaron al amigo qué cosa era ocasión, y respondió "que ocasión es placer en penitencia, entendimiento en conciencia, esperanza en paciencia, santidad en abstinencia, consolación en reminiscencia, amor en diligencia, lealtad en vergüenza, riqueza en pobreza, paz en obediencia y guerra en malevolencia".

122. Iluminó el amor el nublado que media entre el amigo y el Amado, e hízole así claro y resplandeciente como la luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el sol en el día y como el entendimiento en la voluntad; y por aquella nube así resplandeciente y clara se hablaban el amigo y el Amado.

123. Preguntaron al amigo cuáles eran las mayores tinieblas. Respondió "que la ausencia de su Amado"; y preguntado cuál era el resplandor mayor, dijo "que la presencia de su Amado".

124. La seña del Amado aprende al amigo, quien por amor se halla en tribulaciones, suspiros, llantos, pensamientos y desprecios de las gentes.

125. Escribía el amigo estas palabras: "Alégrase mi Amado porque le envió mis pensamientos, y por El lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y siento langores, y sin El ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo, ni huelo."

126. " ¡Oh entendimiento y voluntad, gritad y despertad los perros grandes, que duermen olvidando a mi Amado! ¡Oh ojos, llorad! ¡Oh corazón, suspira! ¡Oh memoria, acuérdate del deshonor grande que a mi Amado hacen aquellos a quienes El tanto ha honrado en este mundo!"

127. Aumentóse la enemistad que hay entre las gentes y mi Amado. Mas no por eso deja mi Amado de prometerles dones y retribución; y con justicia y sabiduría amenaza a la memoria y voluntad de aquellos que desprecian sus promesas y sus amenazas no estiman; y de aquí es que su miseria y su mal les viene por su culpa y no por mi Amado.

128. Acercábase el Amado al amigo para consolarle; éste contentóse de las penas que padecía y de su llanto; y cuanto más el Amado se le acercaba, tanto más amargamente lloraba y sentía las deshonras que hacían a su Amado.

129. Con pluma de amor, tinta de lágrimas y papel de pasión, escribía el amigo a su Amado unas cartas en que le decía que la devoción tardaba y el amor moría, y que la falsedad y el error, sus enemigos, se multiplicaban en el mundo.

130. Atábanse los amores del amigo y del Amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el amigo y el Amado no se dividiesen; y la cuerda con que estos dos amores se ataban era de pensamientos, suspiros, enfermedades y llantos.

131. Recostado estaba el amigo en el lecho del amor; las sábanas eran de placeres, el cobertor de enfermedades y la almohada de llantos; y dudábase si la tela de la almohada era de la tela de la sábana o de la tela del cobertor.

132. Vestía el Amado a su amigo con manteo, sotana y sayo, y le hacía jubón de amor, camisa de pensamientos, medias de tribulaciones y guirnalda de llantos y suspiros.

133. Rogaba el Amado a su amigo que no le olvidase; el amigo le decía "que no podía olvidarle, pues no podía ignorarle".

134. Decía el Amado al amigo "que en aquel lugar donde más se teme alabarle, le alabase y defendiese'*. Respondía el amigo "que le abasteciese de amores". Respondió el Amado "que por su amor se había encarnado y fue crucificado y muerto".

135. Decía el amigo a su caro Amado "que le enseñase medio de hacerle conocer, amar y alabar a las gentes". Llenó el Amado de devoción, paciencia, caridad, tribulaciones, pensamientos, suspiros y llantos al amigo; y vino en su co-razón osadía para alabarle, y en su boca alabanzas de su Amado, y en su voluntad desprecio de la murmuración de las gentes que juzgan falsamente.

136. El amigo, gritando a las gentes, decía: "Quien verdaderamente se acuerda de mi Amado, en las circunstancias de su recuerdo, olvida todas las cosas; y quien todo lo olvida para acordarse de mi Amado, de todo le defiende mi Amado y le da parte de todo."

137. Preguntaron al amigo "de dónde nacía el amor, de qué vivía y de qué moría". Respondió el amigo "que amor nacía de recuerdo, vivía de inteligencia y moría por olvido".

138. Olvidó el amigo todo cuanto está bajo el alto cielo, para que el entendimiento pudiese subir más alto a conocer al Amado, a quien la voluntad deseaba entender, contemplar, alabar y predicar.

139. Iba el amigo a pelear en honra de su Amado y llevaba en su compañía fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza con que venciese a los enemigos de su Amado; y el amigo hubiera sido vencido a no ayudarle su Amado y a no haberle enseñado sus noblezas y significado su voluntad.

140. Deseaba el amigo pasar al último fin, por el cual amaba a su Amado y los otros fines impedían su tránsito; y por esto, los dilatados deseos y pensamientos dábanle tristeza y pena.

141. El amigo se consolaba y alegraba en las nobiezas de su Amado. Mas a poco rato se acordó del desorden de este mundo y sus ojos se llenaron de lágrimas por la redundancia de su dolor y tristeza.

142. Adolecía el amigo a causa de la sobreabundancia de pensamientos y deseos, y le fue propuesta esta cuestión: ¿qué sentía más vivamente: los placeres o los tormentos?

143. El amigo era mensajero del Amado para con príncipes cristianos e infieles, a fin de enseñarles el Arte y sus principios, para que pudiesen conocer y amar las dignidades de su Amado.

144. Si ves a un amante adornado con ricos vestidos, honrado por vanagloria y gordo por comer, beber y dormir, sepas que ves en él condenación y tormentos. Pero si ves a un amante con pobres vestidos, despreciado de las gentes, pálido el semblante y macilento a causa de los ayunos y vigiliias, sepas que ves en él salvación y eterna bendición.

145. Lamentóse el amigo y quejóse su corazón del ardor de su amor, y pensó morirse. Compadecióse de ello el Amado y pidióle el amigo consuelo de paciencia, esperanza y tribulación.

146. Dijo el amigo: "Al que en todo tiempo es cautivo no se le debe dar salario, ni premio de sus trabajos, ni menos al que debe más de lo que puede pagar"; y por esto reprendió a los amantes indiscretos, que no hacen diferencia entre la gracia y el premio.

147. Considerando el amigo el tiempo pasado, lloraba por lo que había perdido; sin que nadie le pudiese consolar, porque sus pérdidas eran irrecuperables.

148. Crió Dios la noche para que el amigo velara y pensara en la nobleza de su Amado y pensaba el amigo que la hubiese criado para que reposaran y durmieran los que fatigaron por amar.

149. Escarnecían y reprendían las gentes al amigo porque andaba como fatuo por amor. El amigo menospreciaba sus escarnios, y corregía a las gentes porque no amaban a su Amado.

150. Decía el amigo: "Vestido estoy de vil sayal; mas el amor viste mi corazón de agradables pensamientos y mi cuerpo, de vestiduras de llanto, lágrimas y penas."

151. Cantaba el Amado, diciendo: "Encaminé a mis loadores a que alabasen mis valores; y los enemigos de mi honor los atormentaban, teniéndolos en grande desprecio; y por esto Yo envié a mis amigos a que sientan y lloren mis afrentas, y sus lamentos y llantos nacieron de mi amor."

152. Juraba el amigo al Amado que por su amor amaba y padecía trabajos y penas, y por esto rogábale que le amase y se compadeciese de sus penas y trabajos. Juró el Amado que era naturaleza y propiedad de su amor el amar a todos los que le amaban y el apiadarse de todos los que padecían trabajos por su amor. Alegróse el amigo y consolóse en la naturaleza y propiedad esencial de su Amado.

153. Vedó el Amado a su amigo el hablar y éste se consolaba en sola la vista de su Amado. 154. Tanto lloró y llamó el amigo a su Amado, hasta que éste descendió de las soberanas alturas de los cielos y vino a la tierra a llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar a los hombres a amar y a conocer sus honores.

155. Quejábbase el amigo de los cristiaros porque no ponen el nombre de su Amado Jesucristo en el principio de sus cartas, para que por lo menos le hagan aquella honra que hacen los sarracenos a Mahoma, hombre falaz y pecador, cuyo nombre ponen en el principio de sus cartas para honrarle.

156. Encontró el amigo a un escudero macilento, descolorido y vestido pobremente, el cual iba pensativo. Saludó éste al amigo, diciéndole "que Dios le encaminase al encuentro de su Amado". Preguntóle el amigo "en qué le había

conocido". El escudero le respondió "que unos secretos de amor revelan los otros, y que por esto unos amantes conocen a los otros".

157. Las noblezas, los honres y las buenas obras del Amado son tesoro y riqueza del amigo; y el tesoro del Amado son los pensamientos y deseos, los tormentos, los llantos y las lágrimas que sufre el amigo por honrar y amar a su Amado.

158. Un numeroso ejército y una grande multitud de hombres expertos se han juntado, los cuales llevan bandera de amor, en donde está la imagen y divisa de su Amado, y no quieren que en su compañía vaya hombre alguno que no tenga amor, para que su Amado no reciba de ello deshonor.

159. Los hombres, que demuestran ser locos por amontonar dinero, mueven al amigo a ser loco por amor; y el rubor que el amigo tiene de andar como loco entre las gentes, le da modo como sea amado y apreciado de las gentes; y por esto, es cuestión cuál de los dos motivos es mayor ocasión de amor.

160. El amor entristeció al amigo por exceso de pensamientos; cantó el Amado y alegróse el amigo habiéndole oído; y fue cuestión cuál de estas dos cosas fue mayor ocasión de multiplicar el amor en el amigo.

161. En los secretos del amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del amigo; y es cuestión cuál de estos dos secretos es mayor ocasión de revelación.

162. Preguntaron al fatuo por cuál señal era conocido su Amado. Respondió "que por misericordia y piedad, que están esencialmente en la voluntad sin mutación alguna"*.

163. Por el particular amor que tenía el amigo a su Amado amaba el amigo el bien común más que el particular, porque su Amado en general fuese conocido, loado y deseado por todo el mundo.

164. Amor y desamor se encontraron en un vergel, en donde el amigo y el Amado lloraban secretamente; y amor preguntó a desamor a qué fin había venido allí. Respondióle "que para desenamorar al amigo y deshorrar al Amado". Mucho disgustó esto que dijo el desamor al Amado y al amigo y multiplicáronse ambos su amor, para que el amigo venciera y destruyera a desamor.

165. "Dime, fatuo por amor, ¿en qué sientes mayor complacencia: en amar o en aborrecer?" Respondió "que en amar, porque aborrecía para poder amar".

166. "Dime, amador, ¿en qué tienes más inteligencia: en entender verdad o falsedad?" Respondió "que en entender verdad; mas que entendía la falsedad para poder entender mejor la verdad".

167. Entendió el amigo que él era amado de su Amado, y preguntóle si su amor y su misericordia eran en El una misma cosa. Afirmó el Amado "que en su esencia no tienen diferencia su amor y su misericordia"; y díjole por esto el amigo "que por qué su amor le atormentaba, y por qué no le curaba de sus males su misericordia". Respondióle el Amado "que su misericordia le daba dolencias para que con ellas honrase más vivamente a su amor".

168. Quiso el amigo pasar a tierras extrañas para honrar a su Amado, y quiso disfrazarse para no ser conocido ni apresado en el camino; y jamás pudo quitar los llantos de sus ojos, ni apartar de su rostro la flaqueza y palidez, y por estas señas fue conocido y apresado en el camino, y entregado a tormentos por los enemigos de su Amado.

169. Detenido en la cárcel de amor estaba el amigo: guardábanle pensamientos, deseos y memorias, porque no huyese de su Amado; enfermedades le atormentaban; paciencia y esperanza le consolaban; moríase el amigo; mas el Amado se le manifestó a Sí mismo, a cuya vista recobró el aliento el amigo.

170. Encontró el amigo a su Amado; conocióle y lloró. Corrigióle el Amado, porque no lloraba antes de conocerle, y preguntóle "en qué le había conocido, puesto que antes no lloraba". Respondióle el amigo "que en su recuerdo, inteligencia y voluntad, en donde se aumentó el amor luego que le tuvo presente a sus ojos corporales".

171. Preguntóle el Amado a su amigo "qué cosa era amor". Y respondióle "que presencia de facciones y palabras del Amado en el corazón del amante que suspira y adolece por desear al Amado; y amor es un hervor de osadía y de temor por fervor; amor es la fina voluntad en desear a su Amado; amor es aquello que mata al amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado y, amor es aquello en que está mi muerte y en que está mi voluntad todos los días".

172. La devoción y el dolor y la ausencia enviaron los pensamientos por mensajeros al corazón del amigo, para que subiesen las lágrimas a los ojos, que querían cesar del llanto en que habían perseverado mucho tiempo.

173. Decía el amigo: "Si vosotros, amantes, queréis fuego, venid a mi corazón y encended en él vuestras lágrimas; y si queréis agua, venid a las fuentes de mis ojos, que corren en lágrimas; y si queréis pensamientos de amor, venid a tomarlos de mis recuerdos". 174. Aconteció un día que el amigo pensaba en el amor grande que tenía a su Amado y en los grandes trabajos y peligros en que se había visto largo tiempo por su amor; por lo cual discurrió que había de ser grande su premio. Mientras que pensaba en esto, el amigo se acordó que ya su Amado le había pagado, porque le había enamorado de sus perfecciones y porque por su amor le había dado penas.

175. Limpiaba el amigo su rostro y sus ojos de las lágrimas que por amor derramaba, a fin de no descubrir las penas que le comunicaba su Amado, quien dijo al amigo "por qué ocultaba a los demás amantes las señales de amor, pues se las había dado para que los enamorase a honrar sus valores".

176. "Dime, hombre que por amor andas como fatuo, ¿hasta cuándo serás cautivo y sujeto a llorar y padecer trabajos y penas?" Respondió: "Hasta que el Amado hará de mi alma y cuerpo separación."

177. "Dime, insensato por amor, ¿tienes dinero?" Respondió: "Tengo a mi Amado." "¿Tienes villas, castillos o ciudades, reinos, condados, baronías, ni dignidades?" Respondió: "Tengo amores, pensamientos, deseos, llantos, trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios ni reinos."

178. Preguntaron al amigo en qué conocía la sentencia de su Amado. Respondió "que en la igualdad de los placeres y trabajos a que su Amado juzgaba a sus amantes".

179. "Dime, fatuo ¿quién sabe más de amor: el que tiene placeres, o el que tiene trabajos y penas?" Respondió "que por el uno sin el otro no se puede tener conocimiento de amor".

180. Preguntaron al amigo "por qué no se defendía de las faltas y falsos crímenes de que le acusaban las gentes". Respondió "que porque había de defender a su Amado de quien las gentes blasfemaban falsamente; y porque el hombre, en quien puede haber error o engaño, no es casi digno de alguna excusa".

181. "Dime, fatuo, ¿por qué defiendes al amor, cuando maltrata y atormenta tu cuerpo y aflige tu alma?" Respondió: "Porque me aumenta el mérito y la gloria."

182. Lamentábase el amigo, y quejábase a su Amado, porque mandaba que el amor le atormentase con tanta fuerza. Excusábase el Amado, aumentándole pensamientos, trabajos, peligros, lágrimas y llantos.

183. "Dime, fatuo, ¿por qué excusas a los culpables?" Respondió: "Para no ser semejante a los que acusan a los inocentes ante los culpables."

184. Elevó el Amado el entendimiento del amigo a entender a sus alturas para que el entendimiento inclinase la memoria a memorar sus propios defectos y la voluntad los aborreciese y subiese a amar las perfecciones del Amado.

185. Cantaba el amigo cánticos de su Amado, diciendo que era tanta la voluntad que le tenía que todo cuanto por la voluntad de su Amado aborrecía le daba mayor placer y gloria que todas las cosas que amaba sin el amor de" su Amado.

186. Iba el amigo por una gran ciudad, y preguntaba si encontraría algún hombre con quien pudiese hablar a todo gusto de su Amado. Enseñáronle un hombre pobre, que lloraba por amor y buscaba compañero con quien pudiese hablar de amor.

187. Pensativo estaba y entretenido consigo mismo el amigo, discurrendo cómo sus trabajos y penas podían tener principios en la grandeza de su Amado, que tiene en sí tanta gloria; y acordóse del sol, quien, aunque esté tan alto, se infunde todo aquí abajo a los ojos débiles.

188. Los pensamientos del Amado estaban entre el olvido de sus tormentos y el recuerdo de sus placeres; porque los placeres que goza del amor le hacen olvidar la fatiga de los trabajos y los tormentos que amor padece le hacen recordar la felicidad que logra por amor.

189. Preguntaron al amigo "si era posible que su Amado olvidase el amarle". Respondió "que no, mientras que su memoria se acordase de él y su entendimiento entendiese las noblezas de su Amado".

190. "Dime, fatuo, ¿de qué se hace la mayor comparación y similitud?" Respondió "que de amigo y de Amado". Preguntáronle la razón de esto y dijo "que a causa del amor que había entre los dos".

191. Preguntaron al Amado "si por algún tiempo había usado de piedad". Respondió: "A no haberla usado, no habría enamorado al amigo de mi amor, ni le habría atormentado con suspiros,, llantos, trabajos y enfermedades."

192. Paseábase el amigo por un dilatado bosque buscando a su Amado, y encontró a la verdad y a la falsedad, que disputaban de su Amado, porque la verdad le alababa y la falsedad le blasfemaba; por lo cual el amigo llamó al amor, que ayudase a la verdad contra la falsedad.

193. Vino la tentación al amigo para ausentarse a su Amado, a fin que la memoria se despertase y recobrase la presencia de su Amado, acordándose de El con más viveza que antes y a fin que el entendimiento quedase más sublime en entender y la voluntad en amar a su Amado.

194. Olvidó un día el amigo a su Amado, y en él otro día se acordó de haberle olvidado. En este día que se acordó el amigo que había olvidado a su Amado, estuvo el amigo en tristeza y dolor y en gloria y alegría por la tristeza que tuvo del olvido y consuelo del recuerdo.

195. Tan vivamente deseaba el amigo las alabanzas y honras de su Amado, que dudaba si se acordaba bastantemente de ellas; y tan vivamente aborrecía sus deshonras y blasfemias, que dudaba si las aborrecía bastantemente, por lo que estaba el amigo turbado por su Amado entre amor y temor.

196. Moría el amigo a causa de los placeres y vivía a causa de las penas. Los placeres y penas se unían y ajustábanse en ser una cosa misma en su voluntad; por lo que a un mismo tiempo vivía y moría el amigo.

197. Deseaba el amigo olvidar e ignorar a su Amado solo por el espacio de una hora, para ver si tendría algún alivio en sus penas; mas pensó que le sería mayor pasión el olvido y la ignorancia que de su Amado tendría, por lo que tuvo paciencia en sus penas y elevó por amor su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado.

198. Tanto amaba el amigo a su Amado, que creía cuanto El le decía; y tanto deseaba el entenderle, que cuanto oía decir de El deseaba entender por razones necesarias. Y por esto el amor, del amigo se hallaba entre creencia e inteligencia, fe y ciencia.

199. Preguntaron al amigo cuál cosa tenía más lejos de su corazón. Respondió "que desamor". Preguntáronle por la razón, y dijo "que porque lo que tenía más cerca de su corazón era amor, que es contrario a desamor".

200. "Dime, fatuo, ¿tienes codicia?" Respondió: "Sí, toda hora que olvido la liberalidad y riquezas de mi Amado".

201. "Dime, amator, ¿tienes riquezas?" Respondió: "Sí, tengo amor." "¿Tienes pobreza?" "Sí, tengo amor". Fue preguntado: "¿Por qué?" Y respondió "que porque el amor no es mayor y porque no enamora a muchos amadores a honrar los honores dignos de mi Amado".

202. "Dime, amigo, ¿en dónde está tu poder?". Respondió: "En el poder de mi Amado". "¿Con qué te esfuerzas contra tus enemigos?". "Con las fuerzas de mi Amado." "¿Con qué te consuelas?". Y respondió: "Con los tesoros eternos de mi Amado."

203. "Dime, fatuo por amor, ¿a quién amas más: a la misericordia o a la justicia de tu Amado?" Respondió "que tanto le convenía amar y temer a la justicia, que ninguna mayoría de valor había de tener en su voluntad en amar a cosa más que la justicia de su Amado".

204. Combatían entre sí las culpas y los méritos en la voluntad y conciencia del amigo y justicia y reminiscencia multiplicábanle la conciencia; pero la misericordia y la esperanza multiplicaban el perdón en la voluntad del Amado y, por esto, los méritos vencieron a las culpas en la penitencia del amigo.

205. Afirmaba el amigo que en su Amado se hallaba toda perfección y negaba que hubiese en El defecto alguno; y por esto fue cuestión: ¿Cuál era mayor: la afirmación o la negación?

206. Eclipse hubo en el cielo y tinieblas en la tierra, y por esto el amigo se acordó que la culpa había apartado por mucho tiempo a su Amado de su querer, por cuya ausencia las tinieblas habían desterrado de su entendimiento la luz, con la cual se representa el Amado a sus amadores.

207. Vino amor en el amigo, a quien éste pregunto que quería. Y díjole el amor "que había venido en él para que le educase y acostumbrase de suerte que por él pudiese en la muerte vencer a sus mortales enemigos".

208. Enfermaba el amor porque el amigo había olvidado a su Amado. Y enfermó el amigo porque, por sobras del mucho memorar, le dio el Amado trabajos, ansias y langores.

209. Encontró el amigo a un hombre que mona sin amor; lloró el amigo el deshonor que su Amado recibía en la muerte de aquel hombre y preguntóle el amigo "por qué moría sin amor" Respondió "que porque no había tenido quien le diese conocimiento del amor ni quien le hubiese instruido a ser amador"; por lo que el amigo, suspirando y llorando, dijo: "¡Oh devoción, cuándo seréis mayor para que la culpa sea menor y que mi Amado tenga muchos y fervorosos loadores, quienes no reparen en alabar, honrar y servir a sus honores!"

210. Probó el amigo si el amor podía conser-varse en su corazón sin memorar a su Amado; y cesaron el corazón de pensar y los ojos de llorar, aniquilóse el amor y quedó el amigo desamparado del amor; y preguntó a las gentes si habían visto al amor o en dónde podría encontrarle.

211. Amor y amar, y amigo y Amado se convienen tan fuertemente en mi Amado, que son una actualidad en esencia; y amigo y Amado son cosas distintas, concordantes sin contrariedad alguna, ni diversidad de esencia y por eso Amado es amable sobre todos los amores.

212. "Dime, insensato de amor, ¿por qué tienes tan grande amor?" Respondió: "Porque largo y peligroso es el viaje en que voy buscando a mi Amado; y conviene que con fe grande le busque, y que vaya con diligencia; y sin un grande amor no podría yo cumplir en todas estas cosas."

213. Velaba, ayudaba, hacía limosnas, lloraba e iba por tierras extrañas el amigo para mover la voluntad a su Amado a enamorar sus subditos, para que honraran sus honres; pero consideró el amigo que no es de la naturaleza del agua el calentar, ni subir

arriba, si no es primero calentada; y por esto rogó al Amado se dignase de calentar primero con amor sus peregrinaciones, limosnas y vigiliias, para que pudiese cumplir sus deseos.

214. El amigo vio a un peregrino que cantaba, y decía: "Si no basta el amor del amigo a mover su Amado a piedad y perdón, ya basta el amor del Amado para dar a sus criaturas gracias y bendición."

215. "Dime, fatuo por amor, ¿por cuál cosa puedes ser más semejante a tu Amado?" Respondió: "Por entender y amar con todo mi poder las perfecciones y hermosura de mi Amado."

216. Preguntaron al amigo si su Amado tenía falta de alguna cosa. Respondió "que sí, de amadores y loadores para alabar sus valores".

217. El Amado hería el corazón de su amigo con varas de amor, para obligarle a amar el árbol del cual coge las varas con que hiere a sus amadores. En cuyo árbol El padeció oprobios, tormentos y la muerte, para restaurar el amor en los amadores a quienes había perdido los engaños del enemigo del amor.

218. Encontró el amigo a su Amado, y viole rr noble, poderoso y digno de toda honra, y jóle: "Que se admiraba mucho de las gentes c tampoco le amaban, conocían y honraban siendo El tan digno." Respondió el Amado "que El había criado al hombre para ser de conocido, amado y honrado. Mas que en e; había quedado defraudado, porque de mil, st ciento le temían y amaban; y que de los cien los noventa le temían por el castigo y diez por la gloria; y que apenas ninguno hat que le amase por su bondad y nobleza". Oye do esto el amigo derramó muchas lágrimas p el deshonor que se hacía a su Amado, y díj le: " ¡Oh, Amado, Tú que diste tanto al homb] y le honraste tanto, ¿por qué el hombre te olvidado tanto!"

219. Alababa el amigo a su Amado, diciendo] que su lugar era trascendente, porque está e donde no llega el lugar; y por esto, cuando preguntaron al amigo en dónde estaba su Amadc respondió y dijo: "Está, más no sé en dónde sabía, empero, que estaba en su reminiscencia.1

220. Compró el Amado con sus honores a ui hombre cautivo y sujeto a pensamientos, langores, suspiros y llantos y preguntóle qué comí y qué bebía. Respondió que lo que El quería Preguntóle más: qué vestía; y respondió "que lo que El quería dar". Preguntóle qué que ría. Respondióle "que lo que El quisiese". Di jóle el Amado: "¿Tienes voluntad alguna?" Respondió "que el siervo y cautivo no tiemotra voluntad que la de obedecer a su Señor y a su Amado".

221. Preguntó el Amado a su amigo si tenía paciencia. Respondió "que todo le venía a gusto y que, así, no tenía en qué tuviese impaciencia; porque quien no tenía señorío en su voluntad no podía ser impaciente".

222. El amor se daba a quien él quería y, por cuanto no se daba a muchos hombres, y porque a los amadores no les hace fuertemente enamorar a su Amado, pues para ello tenían precepto y libertad, por esto el amgio se querellaba del amor y le acusaba en presencia, diciendo "que él no era contrario al libre albedrío, porque deseaba para sus amadores grande mérito y gloria".

223. Grande riña y discordia hubo entre el amigo y el amor porque el amigo se enfadaba de los trabajos que padecía por amor; y se disputó si era esto por falta del amigo o del amor. Comparecieron en el juicio del Amado, quien castigó al amigo con enfermedades y le premió con el colmo del amor.

224. Disputóse si el amor era más cercano a los pensamientos o a la paciencia. Soltó el amigo la cuestión, diciendo que el amor se engendraba en los pensamientos y se sustentaba en la paciencia.

225. Los vecinos del amigo son las hermosuras y bellezas del Amado; y los vecinos del Amado son los pensamientos del amigo y los trabajos y llantos que padece por su amor.

226. Muy alto quiso subir la voluntad del amigo, para poder amar mucho a su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó a la memoria y los tres subieron a contemplar al Amado en sus honores.

227. Partióse la voluntad del amigo y entregóse al Amado, quien encarceló la voluntad en el amigo, para que por él fuese amado y servido.

228. Decía el amigo: "No piense el Amado que yo me haya pasado a amar a otro amado, porque el amor me tiene unido todo en amar a un solo Amado." Respondió el Amado, diciendo: "No piense el amigo mío que yo sea amado y servido por él sólo; antes tengo muchos amadores, por quienes soy amado más viva y dilatadamente que no por su amor."

229. Decía el amigo a su Amado: "Amable Amado, Tú has acostumbrado y criado mis ojos a ver y mis oídos a oír tus honores; y por esto acostumbras Tú a mi corazón a pensamientos por quienes mis ojos se acostumbren al llanto y mi corazón a penas." Respondió el Amado "que sin tales costumbres y educación no estaría su nombre escrito en el libro en el cual están escritos todos los que van a la bendición eterna y del cual están tildados los nombres de los que van a la muerte de eterna maldición".

230. En el corazón del amigo se congregaban los pensamientos y trabajos en el amigo, quien del todo hubiera acabado y muerto si el Amado hubiese continuado en multiplicar más sus honores y sus atractivas cogitaciones en los pensamientos de su amigo.

231. Vino el Amado a hospedarse en casa del amigo, quien le previno cama de pensamientos, y sirviéronle llantos y suspiros; y pagó el Amado al amigo el hospedaje con recuerdos.

232. Mezclaba el amor los placeres y los trabajos en los pensamientos del amigo. Quejáronse de esta mezcla los placeres y acusaron al amor en el tribunal del Amado. Mandó el Amado que parase. Y acabáronse y desvanecieron los placeres luego que el Amado los hubo separado de los tormentos que el amor daba a sus amadores.

233. Las señas de los amores que hace el amigo a su Amado en el principio son llantos, en el medio, tribulaciones y, al fin, dulce muerte; y por estas señas predica el amigo a los amadores de su Amado.

234. Entregábase a la soledad el amigo y en su corazón pensamientos y en sus ojos, lágrimas y llantos y en su cuerpo, aflicciones y ayunos; y envolviendo al amigo a la compañía de las gentes, desamparábale de todas las cosas dichas, y quedaba solo entre las gentes.

235. Amor es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera. Perece el amigo en el mar; y en su peligro perecen sus tormentos y nacen sus cumplimientos.

236. "Dime, fatuo, ¿qué es amor?" Respondió: "Una concordancia de teórica y práctica, o un fin al cual se mueve el complemento de la voluntad del amigo, para que obligue a las gentes a que honren y sirvan a su Amado; y es cuestión: ¿si el fin conviene más fuertemente con la voluntad del amigo que desea estar con su Amado, o del que desea hacerle muchos amadores?"

237. Encontró el amor del amigo al amor mundano, quien luego se convirtió en nada; de lo que se admiraron los hombres que lo vieron, a quienes dijo el amigo: "No tenéis que admiraros, porque no es contra naturaleza desvanecerse las tinieblas en presencia de la luz."

238. Compró el Amado al amigo un huerto en donde criase sus amores. Rególe el Amado con sudor y, con cinco ríos que eran más dulces que cualquier otra cosa, por suave que sea, le hizo fértilísimo; y en medio de aquel huerto plantó un bello árbol, cuyo fruto sanaba todas las enfermedades.

239. Al amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió "que Aquel que hacía amar, desear, languir, suspirar, llorar, ser escarnecido y, en fin, morir; y el que hace la muerte más dulce que la vida, los escarnios más preciosos que la honra y los llantos y suspiros más deliciosos que la risa y la alegría."

240. Al amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió "que Aquel que por honrar y alabar sus honores no dudaba el padecer cualquier trabajo; y el que para vivir con su Amado muere en sí mismo, y el que a todos dice y aconseja que vendan cuanto posean y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado".

241. En una grande fiesta estaba el amigo en el oratorio de su Amado. Oyó a los músicos que cantaban, y las palabras de su canto eran del Amado, mas la solfa era mundana; y no pudo contenerse el amigo sin decir en altas voces estas palabras: "¿Por qué ensuciasteis las piedras preciosas con el lodo, vosotros, que no sabéis alabar? ¿No sabéis que este modo de cantar no conviene con los honores del Rey de las vírgenes, pues de esto resulta el que las mujeres ruines se inclinan a vivir mal?"

242. "Dime, cautivo de amor, ¿cuál carga es más pesada y más molesta: o padecer trabajos por amor, o padecerlos por desamor?" Respondió "que lo preguntasen a los que hacen penitencia por amor de su Amado y a los que la hacen por temor a las penas del infierno".

243. Durmióse el amigo y murióse el amor, porque no tenía de qué vivir. Despertóse el amigo, y volvió a vivir el amor en los pensamientos que envió el amigo a su Amado.

244. Decía el amigo que la ciencia infusa venía de voluntad de devoción y de oración; y la adquirida venía de estudio y trabajo del entendimiento, y por eso es

cuestión: ¿cuál ciencia es más presto en el amigo, y cuál le es más agradable y es más acomodada para amar al Amado?

245. "Dime, insensato por amor, ¿de dónde has tú necesidades?". Respondió: "De pensamientos y deseos con perseverancia de suspiros y gemidos de mi Amado". "¿Y de dónde has todo esto?". "De amor". "¿Y de dónde has amor?" "De mi Amado". "¿Y de dónde has a tu Amado?" "De Sí mismo solamente".

246. "Dime, fatuo, ¿quieres ser libre en todas cosas?" Respondió: "Si, menos de mi Amado". "¿Y quieres ser cautivo?" Dijo: "Si, de amo suspiros y pensamientos, trabajos, peligro destierros y llantos para servir a mi Amado por quien —dijo el amigo— son creadas todas las cosas para loar y conocer sus valores".

247. Atormentaba el amor al amigo, por cuyo tormento lloraba y se lamentaba el amigo. Lla mábale su Amado, que se acercase a El para cu rarle; y cuanto más el amigo se acercaba a su amor, porque sentía más amor, y cuanto más de amor y de llanto sentía, tanto más amaba, y más fuertemente el Amado, con sus amores, le cu raba de sus dolencias.

248. Enfermo estaba el amor y el amigo le cu raba con paciencia, perseverancia, obediencia y esperanza, Convaleció el amor, enfermó su amigo; su Amado lo curaba, dándole reminiscencia de sus virtudes y honores.

249. Iba el amigo gritando en altas voces por las calles y plazas: "El nombre de mi Amado es fuente copiosa de amor: si todos bebiesen de ella, no fueran partidos sus amores, como en el sol no es partido el resplandor. Poco, pues saben todos los que rompen el vaso precioso el cual, después de quebrado, para nada sirve.

250. "Dime, cautivo de amor, ¿qué cosa es soledad?" Respondió: "Consuelo y compañía del amigo y del Amado". "¿Y qué cosa es consuelo y compañía?" Respondió "que soledad, estando en corazón del amigo que sólo se acuerda de su Amado".

251. Propúsose al amigo esta cuestión: "¿Es dónde había mayor peligro: en padecer trabajos por amor, o en gozar felicidades?" Convino el amigo con su Amado, diciendo "que peligros por felicidades son por falta de conocimiento; y peligros por infelicidades son por impaciencia".

252. El Amado dio libertad al amor y facultad a todas las gentes para que tomasen de él a toda su voluntad. Mas apenas encontró el amor quien le metiese en su corazón; y por eso lloró y se entristeció mucho el amigo, viendo el deshonor que aquí, entre nosotros, en el mundo, recibe el amor de los falsos amadores y hombres desagradecidos. Y dijo el amor: "En lugar alto habito, sin desamparar el lugar bajo; de balde me ofrezco a todos; y por esto quien no me recibe no tendrá excusa."

253. Destruía el amor todas las cosas en el corazón de su verdadero amigo, para poder haber y vivir en él, y hubiera muerto al amigo a no tener éste memoria de su Amado.

254. Dos pensamientos tenía el amigo: con el uno pensaba todos los días en la esencia y virtudes de su Amado; y con el otro, en las obras de su Amado; de aquí nació la cuestión sobre cuál de estos pensamientos era más excelente y más del gusto del Amado.

255. Los que hacen burla del Amado citaron al amigo para que compareciese en juicio; compareció el amigo; mas no tuvo abogado que hablase por él, porque de la pobreza ninguna riqueza aguardaban. Acusáronle de que no vivía como los demás hombres. Respondió el amigo: "Dispensa tengo del amor." Quisieron prenderle y encarcelarle, mas él apeló a las leyes de su Amado.

256. Saliendo el amigo de la sala y tribunal de justicia vio al sol resplandeciente y claro, y dijo: "Oh, sol refulgentísimo, tú que te ensañas obediente a mi Amado, así como cumples cada día veinticuatro horas justas, así te ruego des claridad a todos los que hacen y administran justicia!"

257. Pasó el amigo por un hospital, en donde había muchos enfermos, y preguntó "por cuál mayor motivo tenían compañero que los asistiese en las necesidades". Y respondieronle "que por su Amado". Entonces dijo el amigo: "Confiad en la gloria del que a nadie falta en la necesidad, y si tanto vale el nombre de mi Amado, ¿mi Amado cuánto podrá?"

258. "Dime, fatuo, ¿quieres morirte?" Respondió: "Sí; en los deleites de este mundo, y en los pensamientos de los malditos, que olvidan y ultrajan a mi Amado, en cuyos pensamientos no quiero entender ni ser partícipe, pues no se halla en ellos mi Amado."

259. "Si tú, cautivo de amor, dices la verdad, serás herido de las gentes, escarnecido, reprendido, atormentado y condenado a muerte." Respondió el amigo: "De esto se sigue que, si yo dijera falsedades, sería amado, alabado y servido y honrado de las gentes y defendido de los que menosprecian a mi Amado."

260. Loadores falsos un día maldecían al amigo en presencia de su Amado, y el amigo tenía en ello paciencia, y el Amado, sabiduría, poder y justicia. El amigo estimó más ser maldecido y reprendido que ser amado de los falsos maldicientes.

261. Sembraba el Amado diferentes semillas en el corazón del amigo, de donde nacía, ves-tía hojas, florecía y granaba un solo fruto. Es cuestión si de aquel fruto podrían nacer diferentes semillas.

262. Sobre el amor estaba el Amado en grande altura, y debajo del amor estaba el amigo, muy ínfimo. El amor, que estaba en medio, hizo bajar el Amado al amigo y subir el amigo al Amado; y de este ascenso y descenso vive y toma principio el amor, por quien enferma el amigo, y es servido el Amado; y por este acto es libremente sano.

263. A la derecha del amor reside el Amado y el amigo, a la izquierda; y por esto, sin que el amigo pase por el amor, no puede llegar a su Amado.

264. Delante del amor está el Amado; detrás del Amado está el amigo; y por esto el amigo no puede pasar al amor hasta haber pasado sus pensamientos y deseos por el Amado.

265. Entró el amigo en el huerto del amor, en donde vio una hermosa azucena y se alegró, por cuanto le representaba a su Amado, que es más blanco y puro que todas las cosas. Después vio una rosa muy hermosa, y dijo: "Así como la rosa es a los ojos corporales hermosa sobre todas las demás flores, así a los ojos del entendimiento mi Amado es mucho más bello y agradable que todos los amadores."

266. Del profundo abismo de la fuente de bondad y valor salieron dos semejantes en honor y valor; igualmente por el amor de los tres se inflaba el amigo; y el amor, con todo esto, no es más que uno, para demostrar que aunque sean tres Amados subsistentes, es uno solamente por esencia.

267. Vistióse el Amado de la tela de que estaba vestido su amigo, para que fuese su compañero en la eterna gloria; y por esto el amigo deseaba continuamente vestidos encarnados, porque la tela fuese más semejante a la vestidura de su Amado.

268. "Dime, fatuo: ¿qué hacía tu Amado antes de crear el mundo?" Respondió: "Mi Amado amaba, porque era de diferentes propiedades eternas, personales e infinitas, en donde hay amante, amor y Amado."

269. Lloraba el amigo, y estaba muy triste, porque veía a los infieles que, por ignorancia, perdían a su Amado; y se alegraba en la justicia de su Amado, que castigaba a los que le desconocían y le eran desobedientes; y por esto se le propuso la cuestión sobre si era mayor su tristeza o su alegría; y si tenía mayor felicidad viendo honrar a su Amado que desplacer y tristeza viendo que no le honraban.

270. Miraba el amigo a su Amado en la mayor diferencia y concordancia de virtudes, y en la mayor contrariedad de virtudes y vicios, y en el ser y perfección que convienen entre sí más fuertemente sin defecto; y por esto dijo "que concordancia con diferencia es perfección que conviene más con el ser sin defecto, que con defecto y no ser",

271. Los secretos de su Amado veía el amigo por la diversidad y concordancia, quienes le revelaban la pluralidad y unidad en su Amado y, por razón de mayor conveniencia de esencia, esencia sin contrariedad.

272. En la aurora se paseaba el amigo y miró al sol que salía y, lleno de regocijo, empezó a cantar, diciendo: "Del casto lecho de la aurora salió mi Amado en este mundo; quien en ella juzga mancha, en el sol discurre tinieblas."

273. Dijeron al amigo que si en la corrupción, que es contraria al ser, en cuanto es contra generación, que es contraria al no ser, se hallasen eternamente corrompiente y corrompido, sería imposible que la generación concordase con el ser, y que fuese primera; y por estas palabras vio el amigo en su Amado generación eterna.

274. Al amigo preguntaron cuáles eran los parientes de su Amado y respondió por este enigma:

"Mi amado es un sol que nació sin Madre y una luna que nació sin Padre. Padre tiene sin Madre y Madre, sin Padre."

275. Si fuese falsedad aquello por lo cual el amigo puede amar más a su Amado, sería verdad aquello por lo cual el amigo no puede amar tanto a su Amado; y si esto fuese así, seguiríase defecto de mayroidad y de verdad en el Amado y habría en El concordancia de falsedad y minoridad.

276. Alababa el amigo a su Amado, diciendo "que si el Amado tiene mayor posibilidad en perfección y mayor imposibilidad en imperfección, conviene que el Amado sea simple y pura actualidad en esencia y adoración", Mientras que el amigo de esta stíerte alababa a su Amado, le era revelada la Santísima Trinidad de su Amado.

277. El amigo veía mayor concordancia en el numero 1 y 3 que en otro número; y esto, porque toda forma corporal pasaba del no ser al ser por el sobredicho número; y por esto el amigo miraba a la Unidad trina, y a la Trinidad una de su Amado, por la mayor concordancia del sobredicho número.

278. El amigo alababa el poder y la sabiduría la voluntad de su Amado, que todo lo había creado, menos la culpa, la cual no sería sin el poder y la sabiduría de su Amado; mas ni su poder, ni su sabiduría, ni su voluntad son ocasión de la culpa.

279. Alababa y amaba el amigo a su Amado, porque le había creado y dado cuanto tenía; alabábale y amábale, porque quiso tomar su semejanza y naturaleza; y de aquí conviene se haga la cuestión: ¿cuál alabanza y amor debe tener mayor perfección?

280. El amor tentó al amigo de sabiduría y propúsele esta cuestión: "si el Amado le amaba más en haber tomado su naturaleza o en haberle creado". El amigo quedó perplejo, hasta que respondió "que la oración tiene mira hacia apartar la infelicidad y la Encarnación, a procurar la felicidad".

281. Iba el amigo pidiendo limosna de puerta en puerta, para hacer memoria del amor de su Amado a sus siervos; y como en un día no le diesen limosna alguna, le fue preguntado si le -sabía mal. Respondió "que no, porque humildad, pobreza y paciencia eran cosas agradables a su Amado".

282. Al amigo pidieron perdón por amor de su Amado, y el amigo, no sólo les perdonó, antes les dio a sí mismo y sus bienes.

283. Con suspiros refería el amigo la pasión y dolor que su Amado sufrió por su amor y con tristeza y lágrimas escribía las palabras que decía su Amado muriendo; y pensando en su Resurrección triunfante, se consolaba.

284. El Amado educaba al amigo en amar. El amor le enseñaba a tener paciencia; la misericordia, a esperar; la justicia, a temer, y la fe, a creer; y, siendo ya de mayor edad, todas le instruían y enseñaban a amar.

285. Preguntó el Amado a las gentes si habían visto a su amigo y ellos preguntáronle por las calidades de su amigo. Respondióle el Amado diciendo "que su amigo era osado y temeroso, rico y pobre, alegre y triste, tranquilo y pensativo; y añadió, que de continuo enfermaba de amor".

286. Preguntaron al amigo si quería vender su deseo, quien respondió "que ya lo tenía vendido a su Amado por tal moneda, cuyo valor basta para comprar el mundo todo".

287. Preguntó el amigo si habían visto a su Amado, y dijéronle: "¿Qué tal es tu Amado?" Y respondió el amigo: "Mi amado es cual sin cualidad, porque es bueno y bondad, bello y belleza." "¿Cuánto es tu Amado?" Respondió: "Grande y chico, alto y bajo, simple y compuesto, y por esto El es todo sin composición uno."

288. Con alta voz decía el amigo: "Mi Amado es la luz inmensa y bajo su sombra es donde vivimos; es inaccesible, a quien se acercan los humildes, y es incomprensible, y le alcanzan los simples. Comprad, pues, humildad, y aprended simplicidad, para que de las tinieblas paséis a la luz infinita."

289. Edificaba el amigo una hermosa ciudad para que la habitase su Amado: los muros eran de fortaleza; los cimientos, de humildad; la mesa, de templanza; la cama, de castidad; las torres, de magnificencia; las puertas, de fe, esperanza y caridad; las calles, de piedad; los centinelas, de justicia; el idioma que en ella hablaban todos era de amor, para que todas estas cosas pasase el Amado.

290. El amigo bebía amor en la fuente del Amado y se embriagó de amor. Preguntó la causa a otro amador y éste le respondió "que aquélla es la fuente donde nos laya el Amado de las manchas de la culpa".

291. "Dime, embriagado de amor, ¿qué cosa es pecado?" Respondió: "Es inordenación contra ordenación de mi Amado; es desviarse de mi Amado; es por defecto de ordenación; es privación del bien, y es contra el fin por el cual fue creado todo el mundo."

292. Preguntaron al amigo si el pecado era algo. Respondió: "No sé que cosa alguna tenga ser, sino la criatura y el Amado; si el Amado, pues, no creó al pecado, ¿cómo puede el pecado tener ser? Mas así como la ceguera priva de la vista, así el pecado hace perder a muchos la bienaventuranza."

293. Veía el amigo que la eternidad conviene mejor con su Amado, que es esencia infinita en grandeza y en toda perfección, que tiene cuantidad, entidad y acción finida y terminada; y por esto en la justicia de su Amado veía el amigo que el mundo era nuevo y que la eternidad de su Amado conviene ser antes del tiempo y de la cantidad definida, para que se conociese su inmensidad ser mayor que la capacidad del mundo.

294. Defendía el amigo a su Amado contra los que decían que el mundo era eterno, y dijo "que la justicia de su Amado, que es infinita en bondad y perfección, conviene que restituya a cada alma racional su propio cuerpo, a quien no bastaría materia ni lugar ordinal, si el mundo fuera eterno, ni el mundo fuera ordenado a un fin solo, sin el cual faltaría a su Amado perfección de voluntad y sabiduría".

295. "Dime, fatuo: ¿en qué conoces que la Fe católica sea verdadera y que la creencia de los judíos y moros sea falsa y errónea?". Respondió "que en las diez condiciones del libro del gentil y de los tres sabios".

296. "Dime, fatuo: ¿en qué tiene principio la sabiduría?". Respondió: "En fe y devoción, que son la escalera por donde el entendimiento a entender los secretos de mi Amado." Mas le preguntaron: "Fe y devoción, ¿de dónde tiene principios?" Respondió: "De mi Amado, quien ilumina la fe y alienta la devoción."

297. Preguntaron al amigo "qué cosa era mayor, o posibilidad o imposibilidad". Respondió "que menos en su Amado, la diferencia era mayor y, en la criatura la posibilidad; pues que posibilidad y potencia concuerdan, como también imposibilidad con actualidad".

298. "Dime, fatuo: ¿qué cosa es mayor, la diferencia o la concordancia?" Respondió "que menos en su amado, la diferencia era mayor en pluralidad y la concordancia en unidad; mas en su Amado eran iguales en pluralidad y unidad".

299. "Dime, amador: ¿qué cosa es valor? Respondió: "Lo contrario al valor de este mundo, que es apetecido de los amadores falsos y vanagloriosos que quieren valor,

teniendo desvalor, para ser perseguidores de valor, más que para seguir a aquel que a todo otro valor excede,"

300. "Fatuo por amor, ¿sabes qué es vileza?" Respondió "que pensamientos viles". "Y ¿sabes qué es cortesía y urbanidad?" Dijo "que temor de mi Amado, procediendo de caridad y vergüenza que teme el mal hablar de las gentes". "¿Y qué es no?". Respondió: "Pensar en mi Amado y desear y alabar sus honores."

301. Entró un día el amigo en un claustro de religiosos y preguntáronle si era religioso. Respondió: "Sí, religioso soy de mi Amado." "¿Qué regla sigues?". Respondió: "La de mi Amado." "¿A quién votaste?". Dijo: "A mi Amado." "¿Tienes voluntad?". Respondió: "No;

mi Amado la tiene." "¿Añadiste algo a la regla de tu Amado?" Respondió: "que lo perfecto no admite adición", "Mas ¿por qué vosotros —dijo el amigo—, siendo religiosos, no os llamáis con el nombre de mi Amado? No sea que teniendo el nombre de otro disminuyáis el amor y oyendo la voz de otro no entendáis al Amado."

302. "Fatuo, ¿qué cosa es amor?" Respondió "que amor es aquella cosa que pone en servidumbre a los libres y da libertad a los siervos; y de aquí se origina la cuestión sobre si el amor es más cercano a servidumbre o si a libertad"

303. Llamaba el Amado a su amigo, quien le respondió con estas dulces palabras: "¿Qué es lo que te place, Amado mío, ojo de mis ojos y pensamiento de mis pensamientos, cumplimiento de mis perfecciones, amor de mis amores y, aun más, principio de mis principios?"

304. El amigo decía al Amado: "A Ti voy, por Ti voy y en Ti voy. ¿Por qué me llamas? A contemplar voy la contemplación de tu contemplación, con la contemplación de tu contemplación. En tu virtud soy, y con tu virtud vengo a tu virtud, de donde tomo virtud. Saludóte con salutación, que es mi salvación en tu salutación, de la cual aguardo salvación y eterna bendición."

305. Decía con altas voces el amigo: "El fuego calienta, el calor alegra, su ligeraza atrae hacia arriba. Así, por semejante modo, el amor abrasa al pensamiento, el amor alegra y el amor prontamente eleva a lo superior. Un amor une tres cosas y las ata fuertemente entre sí."

306. Preguntaron al amigo qué cosa era el mundo. Respondió: "Es libro para los que saben leer, en el cual es conocido mi Amado." Preguntáronle "si su Amado era el mundo". Respondió: "Sí, como el escritor en el libro." "¿En quién está este libro?" Respondió: "En mi Amado, pues que todo lo contiene mi Amado, por cuya causa el mundo está en mi Amado y no mi Amado en el mundo."

307. "Amigo —dijeron algunos—, ¿cuál amador te parece que sea fatuo?". Respondió el amigo: "Aquél que ama la sombra sin cuidar de la verdad." "¿Y cuál piensas que sea rico?". "El que ama la verdad." "¿Y quién pobre?" Dijo: "El que ama la falsedad." Preguntáronle si el mundo era amable. "Sí —dijo—, así como la obra, a causa del artífice, y como la noche, por razón del día, que la sigue."

308. Otros amadores preguntaron al amigo si entre él y el Amado había alguna proporción. "Preguntadlo —dijo— al cielo más encumbrado, cuyo movimiento es finido, y el vigor de mi Amado es infinito y eterno. Mas si la naturaleza aparta de ellos

la proporción, la voluntad los iguala y los hace convenir por proporción, por razón; cuanta es la voluntad de mi Amado en mover, tanta es la velocidad del movimiento del primer cielo."

309. Quejábase el amigo a su Señor de su Amado, y a su Amado de su Señor; y su Señor y su Amado decían: "¿Quién nos divide a nosotros, que somos una cosa misma?" Respondía el amigo: "La piedad del Señor y la tribulación que viene por el Amado."

310. Peligraba el amigo en el grande mar de amor y confiábase en la ayuda de su Amado, quien le dijo: "El lago de amor es muy al contrario de los otros lagos, porque en aquél se salva quien se zambulle a lo más profundo y quien no se anega, y sale fuera, éste se pierde, lo que muy al revés acontece en los demás lagos; y por esto el amigo deja de temer."

311. Alegrábase el amigo por el Ser de su Amado, pues que por su Ser todo otro ser ha venido en ser y es sustentado, obligado y sujetado a honrar y servir al Ser de su Amado, quien por ningún otro ser puede ser destruido ni culpado, disminuido y aumentado.

312. "¿Qué otra cosa es el Ser de tu Amado?" Respondió: "Es rayo, y radiante en todas cosas, como el sol en todo el mundo, el cual, si retira su resplandor, deja todas las cosas en tinieblas y, difundiéndose, es día de todas ellas; y aún más es el Ser de mi Amado, fundamento en cuya similitud es conservado el orbe todo."

313. Mas le preguntaron: "¿Qué cosa es la unidad de tu Amado?". Respondió: "Es lo que une a tres en eternidad sin distinción de la naturaleza o de sustancia, y ata y une tres cosas temporalmente. Y si cosa hay en parte alguna que perfecta sea, en ella son tres unidos por unidad."

314. "Fatuo por amor, ¿cuan grande es la voluntad de tu Amado?" "Tanta es —respondió— que cualquier otro bien en comparación suya es nada, o un punto sólo, y todo lo cuanto es no cuanto, lo cual, siendo, sin división, tres, tiene en las cosas vestigio individúo en tres, esto es, útil, honesto y deleitable."

315. "Poder de mi Amado —decía el amigo—, quien te quiere medir, intenta con la nada contar el número; mas Tú mides la nada, cuanto de la nada haces algo. Como, pues, Tú sólo puedes esto, está claro que Tú sólo justificas al impío."

316. Puesto en angustia el amigo, reclamó la verdad de su Amado y dijo: " ¡Oh verdad amada, visita la contrición de mi corazón y da lágrimas a mis ojos, pues te ama mi voluntad; y por cuanto tú, verdad, eres suprema, y la culpa es falsedad, socorre mi voluntad, con que venza los pecados que son contrarios a. la verdad!"

317. Miraba el amigo al Arco Iris, y le pareció que tenía tres colores, y dijo: "Admirable distinción de tres, y son los tres del todo una cosa misma"; y dijo; "¿Cómo esto aparece en la imagen, si no subsiste en la verdad?"

318. El Amado creó y el amigo destruyó; juzgó el Amado, y lloró el amigo; recreó el Amado consolóse el amigo; acabó el Amado su obra y quedóse el amigo eternamente en compañía de su Amado.

319. Por las sendas de vegetación, sentido, imaginación, entendimiento y voluntad iba el amigo buscando a su Amado; en estas sendas padeció el amigo peligros, enfermedades, trabajos y muchas dificultades para que exaltase su entendimiento y su voluntad; lo que le era muy gustoso, porque su Amado quiere que sus armadores le entiendan y amen altamente.

320. Muévase el amigo hacia el ser, por la perfección de su Amado, y muévase hacia el no ser por su propio defecto; y de aquí nace la cuestión: ¿Cuál de los dos movimientos tiene mayor poder en el amigo naturalmente?

321. "Metido me has, Amado mío, entre mi mal y tu bien; y por esto te ruego que de tu parte haya piedad, misericordia, paciencia, clemencia, venia, ayuda y restauración; y de mi parte haya contrición, perseverancia y reminiscencia con suspiros, langores y llantos por tu sacrosanta Pasión.

322. "Amado que me haces amar, si no me ayudas, ¿por qué me quisiste crear y por qué quisiste padecer por mi tantos langores y tanta amarga Pasión? Ya que tanto ayudaste a exaltarme, ayúdame a descender, para acordar y aborrecer mis culpas y mis defectos, a fin que mejor pueda yo subir mis pensamientos a desear, honrar y alabar tus valores.

323. "Mi querer, Amado mío, creaste libre, para que pudiese amar y despreciar tus honores y para que pueda aumentar en él tu amor. En esta libertad, pusiste mi voluntad en peligro; por lo cual te ruego que en este peligro te acuerdes de mí, para que mi libre voluntad ponga yo en servitud para alabar tus honores y multiplicar en mi corazón llantos y langores.

324. "Amado mío, jamás de Ti vino en tu amigo culpa ni defecto, ni puede en tu amigo haber cumplimiento sin tu gracia y tu perdón. Puesto, pues, que tu amigo tiene de Ti un tal posesorio, no le olvides en sus tribulaciones y peligros.

325. "Amado mío, que en un hombre solo que es Jesucristo, eres nombrado Dios y hombre; en este nombre Jesucristo quiere mi voluntad alabarte Dios y Hombre. Si Tú, pues, Amado mío, tanto honraste a tu amigo sin mérito suyo, en nombrar y querer a tu santo nombre de Jesucristo, ¿por qué no quieres honrar a tantos hombres ignorantes quienes a sabiendas no han sido tan culpables para con tu santo nombre, Jesucristo, como yo en algún tiempo lo fui en poco temer, amar y honrar a tu nombre santo y saludable?"

326. Lloraba el amigo y decía a su Amado estas palabras: "Amado mío, jamás fuiste avariento, ni dejaste de ser liberal respecto de tu amigo en darle ser, ni en recrearle, ni en darle muchas criaturas que le sirvieran. ¿De dónde, pues, vendría que Tú, que eres liberalidad soberana, fueses avaro en dar a tu amigo llantos, pensamientos, langores, sabiduría y amores para honrar tus honores? Y por esto, Amado mío, te ruega tu amigo le concedas larga vida para poder recibir de Ti muchos de los dones sobredichos."

327. Oligó el amigo flores, y se acordó de la hediondez del rico avariento, del viejo lujurioso y del soberbio desagradecido. Gustó dulces el amigo y entendió en ellos las amarguras de los bienes temporales y de la entrada y salida de este mundo. Sintió el amigo placeres mundanos y en ellos entendió el breve tránsito de este mundo y los

eternos tormentos, de que son ocasión los deleites agradables de este mundo; y por esto el amigo despreció luego todos los deleites vanos.

328. En un día solemne entró el amigo en una iglesia, y consideraba el honor que allí se daba a su Amado, y vio que le hacían deshonor; y por esto con alta voz dijo a toda aquella multitud de gente: " ¡Oh,, insensatos! No toquéis con irreverencia los altares, pues que son el lecho del Rey eterno. No entréis en lugar sagrado, porque es su tálamo; y corrigió las centinelas porque con tanta negligencia celaban y procuraban el honor de su Amado.

329. "Dime, amigo, ¿qué cosa es amor?" Respondió: "Muerte de quien vive y vida de quien muere; es alegría en el día y tristeza en la muerte; es deleite y consuelo en la patria y tristeza y melancolía en la peregrinación; es ausencia suspirada y presencia alegre sin fin."

330. Mas le preguntaron si se paseaba de día o de noche. Respondió: "Mi amor me es dulzura amarga y amargura dulce, y mis lágrimas son testimonio de que todavía no me nació el día: mas mi amor me conduce a la patria en donde no puede haber noche."

331. Entre trabajos y placeres estaba el lecho del amigo; con placeres se dormía y con trabajos se despertaba; y fue cuestión: ¿A cuál de estas dos cosas está más vecino el lecho del amigo?

332. El amigo se dormía con ira, porque temía las maldiciones y desprecios de las gentes, y despertóse con paciencia, acordándose de los malos tratamientos del cuerpo de su Amado; y por esto preguntaron al amigo "de quién había tenido mayor empacho, de su Amado o de las gentes".

333. Pensaba el amigo en la muerte, y temió mucho, hasta que se acordó de la noble ciudad de su Amado, de la cual son puerta y entrada la muerte y el amor.

334. Sobre la simplicidad disputaban dos entre sí. El uno decía: "simple es el que no sabe nada". El otro decía: "simple es quien vive sin pecado". Sobrevino el amigo, y dijo: "la verdadera simplicidad es la que encomienda con confianza a mi Amado todos sus hechos. Simplicidad es magnificar la fe sobre el saber en lo que la excede y evitar en toda forma las cosas vanas, superfluas, curiosas y nimiamente sutiles y presuntuosas en todo lo que es de mi Amado, porque aquellas son contrarias a la simplicidad."

335. Otra vez le preguntaron ambos les dijese si es grande la ciencia de los simples. Respondió: "La sabiduría en los sabihondos es gran montón y poco grano; mas la de los simples es montón chico, pero de innumerables granos, porque, ni presunción, ni curiosidad ni demasiada sutileza abulta el montón de los simples". "Pues ¿qué hacen la presunción y la curiosidad?" Respondió el amigo: "La vanidad es madre de la curiosidad y la soberbia, de la presunción; y por esto hacen lo mismo que hacen la vanidad y la soberbia; y por la curiosidad y presunción se encuentran' los enemigos de mi Amado, así como por la simplicidad se adquieren sus amores."

336. Quejábbase el amigo con su Amado de las tentaciones, que cada día le venían disturbándole sus pensamientos, y respondióle el Amado que las tentaciones son ocasión de que el hombre recurra con su memoria a acordarse de Dios y a amarle y a honrar sus honores con los dones gratuitos que El da.

337. Perdió el amigo una joya que amaba mucho y con mucha impaciencia sufrió aquella pérdida, hasta que el Amado le propuso esta cuestión: "Qué cosa le era más provechosa, la joya que antes tenía o la paciencia que tuvo en las obras de su Amado."

338. Caminaba el amigo y decía: "El primer cuerpo de nadie es contenido, y lo contiene todo; y el primer movimiento no es contenido, más él contiene todos los otros movimientos. ¿Quién, pues, no conoce que mi Amado, que totalmente es primero que todo, todo lo contiene, y de nadie es contenido?"

339. En presencia del amigo hablaban mal un día de su Amado; oyólo el amigo y ni le respondió ni le defendió y de aquí nació la cuestión: ¿Cuál es más culpable, los que blasfemaban al Amado o el amigo silencioso, que no le defendía?

340. Acordóse el amigo de sus pecados y por temor del infierno, quiso llorar y no pudo. Pidió lágrimas al amor y la sabiduría le respondió que más frecuente y fuertemente llorase por amor de su Amado que por temor de las penas del infierno, puesto que le agradan más los llantos que son por amor que las lágrimas que se derraman por temor.

341. Obedeció el amigo a la sabiduría y con un ojo lloró mucho y mayores lágrimas por amor y, con el otro, pocas y chicas por temor, para hacer mayor honra a su Amado por amor que por temor; y las lágrimas por amor le servían de consuelo y descanso, mas las lagrimas por temor le daban pena y tribulación.

343. Contemplando el amigo a su Amado se utilizaba en su entendimiento y se enamoraba de él en su voluntad, y es cuestión por cuál de estas dos cosas se utilizaba y fecundaba más su memoria en recordar a su Amado.

343. Con fervor y temor iba el amigo en su viaje a honrar a su Amado. Fervor le llevaba y temor le conservaba. Mientras que así iba el amigo, encontró a los suspiros y a los llantos, que le llevaban recomendaciones de su Amado, y le fue propuesta la cuestión: "¿Por cuál de los cuatro recibía mayor consuelo en su Amado?" Respondió el amigo "que llantos y lagrimas eran hervor de fervor y el fervor fuego y el temor guardia".

344. Preguntaron al amigo "de qué manera se convierte el corazón del hombre a amar a su Amado". Respondió "que así como el girasol se vierte al sol". "¿Cómo es, pues, que todos no aman a tu Amado?". Respondió "que a los que no aman les es noche el pecado".

345. Teología, Filosofía, Medicina y Derecho encontraron al amigo, quien les preguntó si habían visto a su Amado.¹ Teología lloraba Filosofía dudaba, Medicina y Derecho se alegraban. Es cuestión: ¿Qué significaba con esto cada una de las cuatro señoras al amigo, que iba en busca de su Amado?

346. Encontró el amigo a un astrólogo adivino y le preguntó qué cosa era su astrología. El dijo que era ciencia para saber lo venidero. Engañaste —le dijo el amigo—; no es ciencia, sino un engaño de ciencia y velo de nigromancia y fitomancia y ciencia de fingidos y mentirosos profetas, que infaman la obra del Soberano Maestro,

¹ En otro manuscrito se lee así: "Teología hallaba Filosofía buscaba, Medicina experimentaba, Jurisprudencia deliberaba. Es cuestión, etc "

nuncio en todo tiempo de malas nuevas; la cual reprueba y extirpa la providencia de mi Amado, que promete dar bien en lugar del mal que ella amenaza.

347. Con altas voces iba el amigo diciendo: " ¡Oh, qué vanos son muchos hombres en el mundo, que siguen curiosidades y aman presunción!; pues por la curiosidad caen en la mayor de todas las impiedades; esto es, que abusan de los hombres de Dios e invocan con encantos y depreciaciones los espíritus malos, como si fuesen ángeles buenos, y les atribuyen los nombres de Dios y de los ángeles buenos y profanan malamente las cosas santas con caracteres, figuras e imágenes; y por la presunción se han sembrado en el mundo cuantos errores hay". Con vivas lágrimas lloró el amigo tantas injurias que en contra de su Amado cometen muchos hombres ignorantes.

348. "Dime, fatuo: ¿cuál es el amor más grande y más verdadero que hay en la criatura?". Respondió "que aquel que es uno con el Creador, puesto que el Creador no tiene en qué pueda hacer más noble criatura."

349. El amigo figuraba con la imaginación y formaba las perfecciones de su Amado en las cosas corpóreas, las que por virtud del entendimiento utilizaba en las cosas espirituales, y con la voluntad adoraba a su Amado en todas las criaturas.

350. Oía el amigo murmurar e infamar a su Amado, en la cual murmuración veía su entendimiento la justicia y la paciencia de su Amado, porque la justicia castigaba a los murmuradores y la paciencia los aguardaba a contrición y penitencia, y dijo: "Muy clemente y piadoso es el Amado, que tiene prevenidos eternos bienes para dar aun a sus enemigos, si ellos quisieren."

351. Un día estaba el amigo mirando al Oriente y al Poniente, al Norte y al Mediodía, y conoció la señal de su Amado, la que hizo esculpir, y en cada una de las cuatro extremidades hizo colocar una piedra preciosa refulgentísima como un sol; y llevábala de continuo sobre sí, y esta señal le hacía memoria de la verdad.

352. Visitaba varios lugares el amigo y, encontró a muchos que estaban alegres, riendo y viviendo con grande gozo y divertimento. Hízose la cuestión si en este mundo hay más para reír que para llorar. Vinieron las virtudes para ser jueces y declarar de la duda. Dijo la Fe: "Más hay para llorar, porque son más los infieles que los fieles". La Esperanza dijo: "Más hay para llorar, porque pocos son los que esperan en Dios y muchos los que confían en los bienes del mundo." La Caridad dijo: "Más hay para llorar, porque tan pocos son los que aman a Dios y al prójimo." Todas las demás virtudes fueron del mismo voto y parecer.

353. Enfermó el amigo y, de consejo de su Amado dispuso su testamento; sus culpas y pecados mandó a contrición y penitencia; los deleites temporales, al desprecio; los llantos y lágrimas, a los ojos; los suspiros y amores, a su corazón; la contemplación de las perfecciones de su Amado, al entendimiento; a su memoria mandó la Pasión que por amor padeció su Amado y, a su trabajo la solicitud de la conversión de los infieles, los cuales, por ignorancia, pecan.

354. Pensando en la muerte, el amigo dijo: " ¡Oh, Reina del Cielo!; estando yo para morir, extended y manifestad vuestro regazo, en que estuvo reclinado mi dulcísimo Amado, y no temeré a daño alguno de cuantos me podrían causar los enemigos."

355. Cuanto más ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el amigo a su Amado, tanto más anchos y deliciosos son los amores, tanto más anchas son las sendas. De donde se sigue que de cualquiera suerte el amigo tiene trabajos, penas, gozos y consuelos por su Amado.

356. Juntáronse muchos amadores y preguntaron a un mensajero de amor "en dónde y en quién estaba el corazón más inflamado en devoción y amor". Respondió: "En el templo de mi Amado, humillándose a El con todas las fuerzas y adorando al Amado, porque El es un solo santo de los santos, por lo cual los que esto no saben hacer, no saben legítimamente amar."

357. Los amadores experimentaron el nuncio de amor, diciéndole que anduviese por el mundo pregonando que los amadores adorasen a los siervos como a siervos, y al Señor como a Señor, para que mejor puedan ser oídos sus ruegos, y porque no hay necesidad de amar a otro más que al Amado, ni de confiar en otro más que en El.

358. "Di, amador: ¿qué son tus tribulaciones, llantos, suspiros, tristezas, trabajos y peligros en tu Amado?". Respondió: "Delectación del Amado." Mas le preguntaron: "Y ¿por qué son delectación del Amado?". Respondió: "Porque son el con que el Amado sea más amado y haya el amigo mayor retribución."

359. Preguntaron al mensajero de amor "de dónde habían venido al Amado tantos siervos inútiles, que son más viles y más despreciables que los hombres seglares". Respondió "que esto provenía por culpa de aquellos que deben proveer de servidores al Soberano Amado, que es Rey de Reyes, y deben examinarlos, y no informan como debieran de la ciencia, vida y costumbres que tienen; y los que ellos no quisieran para su caballeriza, permiten que sirvan al Rey eterno en su palacio y en el purísimo ministerio de su mesa. Por lo que debieran temer la dura retribución del Amado cuando los llamara a cuentas."

360. Compró el amigo un día de llantos por otro día de pensamientos, y vendió un día de amores por el precio de un día de tribulaciones, y entonces le fueron multiplicados sus temores y pensamientos.

361. Hallábase el amigo en tierras extrañas, olvidándose de su Amado, y sintió la ausencia de su casa, de su mujer, de sus hijos y de sus amigos. Mas volvió a recordarse de su Amado para consolarse y para que la extrañeza no le diese pena por el deseo y amor.

362. El amigo había de andar camino largo, difícil y escabroso, y había llegado el tiempo de partirse y de llevar sobre sí la carga gravísima que mandó el amor que traigan sus amores y por esto el amigo descargó su alma de los pensamientos y de los deleites corporales, porque su cuerpo pudiese más fácilmente llevar la carga que le mandaba el amor y que el alma por aquellas sendas, anduviese siempre en compañía de su Amado.

363. Preguntaron al Amado "en quién había mayor amor, o en el amigo que vivía por amor o en el amigo que moría por amor". Dijo "que en el que moría; porque no puede ser mayor el amor en el amigo que muere por amor y puede ser mayor en el que por amor vive".

364. Al amigo fue propuesta esta cuestión. "¿En dónde muere el amor?" Respondió: "en los temporales deleites de este mundo". "¿En dónde vive y se cría?".

"En los pensamientos del otro mundo." De aquí sucedió que los que le preguntaron resolvieron huirse de este mundo para encontrar muchos pensamientos del otro mundo de que viviese amor y, viviendo, se alimentase.

365. "Dime, fatuo por amor: ¿qué cosa es este mundo?" Respondió: "Cárcel de los amadores y siervos de mi Amado." "¿Y quién los mete en la cárcel?". Respondió "que por una parte la conciencia, el amor, temor, renunciación y contrición y, por otra parte, la compañía de gente vil y los trabajos sin galardón, en donde hay castigo." "¿Quién les da la libertad?". "La misericordia, piedad y justicia." "¿En dónde los colocan?". "En la eterna gloria, en donde hay alegre compañía de los verdaderos amadores alabando debidamente sin fin, bendiciendo y glorificando al Amado de los amadores, a quien sea siempre dada alabanza, honra y gloria por todo el mundo."

Habiendo de tratar Blanquerna del Arte de Contemplación, quiso aquí dar fin al Libro del Amigo y del Amado, el cual es acabado a gloria y honor de Nuestro Señor Jesucristo y de la humilde Virgen Santa María, Madre suya y Señora nuestra.